ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

DON LÚCAS DEL CIGARRAL

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

refundición de la comedia de D. Francisco de Rojas

«ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO»

LIBRO DE

TOMÁS LUCEÑO Y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

MÚSICA DEL MAESTRO

DON AMADEO VIVES



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

1899

DON LÚCAS DEL CIGARRAL

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

refundición de la comedia de D. Francisco de Rojas

«ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO»

LIBRO DE

TOMÁS LUCEÑO Y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del maestro

DON AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE PARISH el 18 de Febrero de 1899



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A Don Manuel Figueras

sus verdaderos amigos

Tomás Luceño

Carlos Fernández Shaw

23 de Febrero de 1899

Sr. D. Miguel Soler

Sr. D. Valentín Gonzalez

Nuestros queridos amigos: Dirigimos á ustedes esta carta, que nos complacemos en publicar, por varios motivos: á usted, señor don Miguel, por el acierto especialísimo, y de todo punto admirable, por el talento, la actividad, el arte y el buen gusto con que ha dirigido y ha ensayado esta obra, y además por el inmenso favor que nos hizo, á la 7.ª representación, improvisando, realmente, el papel de protagonista, tan lleno de dificultades, y poniendo cima al arduo empeño con los recursos propios de usted, es decir, con los recursos propios de un gran artista, todo lo cual le valió una merecida victoria y á nosotros una satisfacción inolvidable; y á usted, amigo Valentín, que es actor tan eminente como notabilísimo cantante, y que sabe sumar siempre á su favor las opiniones de la crítica, las del público y las de los autores que tienen la fortuna de contar con usted, por haber hecho de la parte de DON LÚCAS una tan hermosa y tan bien sentida creación, que, aun prescindiendo de las bellezas de la comedia de Rojas y de la hermosa partitura del maestro Vives, el triunfo personal de usted hubiera bastado para dejarnos, por lo menos, en situación airosa.

Y les dirigimos, además, estas líneas con dos objetos: En primer lugar, para darles público testimonio de nuestra admiración y de nuestra gratitud. *Segundamente,* como diría DON LÚCAS, para rogarles que transmitan la expresión de nuestra sincera estima y de nuestro profundo reconocimiento á las Srtas. Gurina y Domingo,

dos *Isabeles* á cual más linda, á cual más notable y á cual más apreciada por el público; á la Sra. Galán, que ha dado al papel de *Doña Alfonsa,* con tanta discreción y con tanta fortuna, todo el cómico realce que el personaje de Rojas requería; á la Srta. Navarro, en quien se aunan, con tan perfecto consorcio, la belleza, el entendimiento y la gracia; á las Srtas. Bárcenas y González, tan estudiosas é inteligentes; á Jaime Casañas, que ha sabido poner al servicio de esta zarzuela, con una buena voluntad que no olvidaremos nunca, todas sus admirables condiciones de artista, que tanto renombre le han proporcionado; al gran Gamero, de quien pueden aprender todos los actores que hayan de interpretar el tipo de *Cabellera,* estrenado por él á las mil maravillas y con el resultado más halagüeño; á García Soler y Lara, un *Don Luis* y un *Don Antonio* dignos de toda alabanza; á los simpáticos y distinguidos artistas Sres. Navarro España, Rubio y Lacostena; al maestro D. Narciso López, que con tanta pericia y con tanto acierto ha dirigido la orquesta; á los maestros Barrera y Güervós, que han trabajado tan eficazmente en los ensayos de la obra... á todos, en fin, cuantos han contribuído, de una ú otra manera, al buen éxito de DON LÚCAS DEL CIGARRAL.

Y en cuanto á ustedes, querido D. Miguel y querido Valentín, gracias, mil gracias de nuevo, y Dios nos los conserve muchos años; como artistas, para que puedan seguir prestándonos, en esta obra al menos, su valiosísimo concurso; como amigos, para que podamos seguir honrándonos con su aprecio.

Les quieren tanto como les admiran sus afectísimos

Tomás Luceño

Carlos Fernández Shaw

6—3—99

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA ISABEL, *prometida de D. Lúcas*	SRTA.	GURINA.
DOÑA ALFONSA, *hermana de D. Lúcas*	SRA.	GALÁN.
ANDREA, *criada de Isabel*	SRTA.	GONZÁLEZ.
PEPA VACA, *comedianta* (AURORA, en el entremés del tercer acto)		NAVARRO.
LA ESCAMILLA *íd*, (BLASA)		BÁRCENAS.
MOZA 1.ª	SRA.	PÉREZ.
IDEM 2.ª	SRTA.	BARCHINO.
IDEM 3.ª	SRA.	FERNÁNDEZ.
DON LÚCAS DEL CIGARRAL	SR.	GONZÁLEZ (V.)
DON PEDRO, *su primo*		CASAÑAS.
DON LUIS, *adorador de Isabel*		GARCÍA SOLER.
CABELLERA, *criado de D. Lúcas*		GAMERO.
DON ANTONIO, *padre de Isabel*		LARA.
CARRANZA, *criado de D. Luis*		NAVARRO ESPAÑA.
JUAN RANA, *comediante* (D. INOCENCIO)		RUBIO.
MORALES, *íd.* (D. DIEGO)		NAVARRO ESPAÑA.
ANTONIO PRADO, *íd.* (D. ROQUE)		LACOSTENA.
PARRA, *íd.* (ALDEANO)		GAYE.
UN VENTERO		MARCO.
UN MESONERO		RUBIO.
ESPOLIQUE, criado del Mesón		VERA.
OTRO CRIADO		GÓNGORA.
MOZO 1.º		ASENSIO.
IDEM 2.º		RODRÍGUEZ.
UN INVITADO		MARCO.
UN ALDEANO		SORIANO.

Mozos y mozas del campo, criados y criadas del mesón, damas, caballeros, coro general y banda de bandurrias y cuerpo de baile

La acción del primer acto en una venta de Torrejoncillo; la del segundo en un mesón de Illescas, y la del tercero en un cigarral de Toledo, propiedad de D. Lucas.—Siglo XVII

LA OBRA HA SIDO DIRIGIDA Y ENSAYADA POR

DON MIGUEL SOLER

La ha concertado al piano y ha dirigido la orquesta el maestro

DON NARCISO LOPEZ

ACTO PRIMERO

Zaguán muy espacioso de una venta, profundo y alto de techo. Puertas á un lado y otro. A la izquierda una grande, que figura comunicar con el interior de la venta. Al fondo otra, grande también, que da paso al exterior, y á su lado una gran ventana. Forillo de campo.

ESCENA PRIMERA

JUAN RANA, MORALES, ANTONIO PRADO, PARRA, PEPA VACA, la ESCAMILLA, VENTERO y CORO GENERAL

Música

(Entran grupos de coro por el fondo y la puerta grande de la izquierda)

CORO
Dejad la faena
por unos momentos.
¡Venid, venid,
que ya los cómicos
se van de aquí!

VENT. (Por la izquierda.)
Pero, ¿qué pasa?
¿quién grita así?

CORO
¡Venid, venid,
que ya los cómicos
se van de aquí!
¡Ya están ahí!

(Salen los Cómicos por la derecha, en la forma y del modo que poco después describen.)

CÓM. ¡Adiós, buenas gentes! *(a)*
CORO ¡Adiós, adiós!
CÓM. ¡Nosotros ya nos vamos
por esos mundos
á donde quiera Dios!
VENT. Váyanse con sus trastos
á donde quieran ir,
con tal que paguen siempre...
como han pagado aquí.
CÓM. Hacemos siempre nuestros viajes *(b)*
de pueblo en pueblo,
de venta en venta.
Llevamos puestos los equipajes,
y en un hatillo
lo que nos sobra de vestimenta.

—

Ni pueblo tenemos,
ni casa, ni hogar;
pasamos la vida
de acá para allá,
durmiendo muy poco,
comiendo muy mal,
molidos los huesos
de tanto rodar
por esas veredas, por esos caminos,
por tantos mesones
de tanto lugar,
haciendo reir
ó haciendo llorar
por un miserable
pedazo de pan.
No tienen ni pueblo,
ni casa, ni hogar, etc. *(c)*
CÓM. Pero yo no me cambio por nadie
cuando el público fíjase en mí.
Cuando logro que llore conmigo,
ó cuando consigo
con mis gracias hacerle reir.

—

(a)	Cómicos.	Coro general.	
(b)		Cómicos.	
	Coro general.	Escamilla.	Coro general.
(c)	Coro general.	Cómicos.	Coro general.

Hay que ver
á la gente satisfecha,
presenciando el entremés.
«¡Mira aquella cara!
¡Mira aquellas otras!»
El uno sonríe,
el otro se ríe
abriendo tres cuartas de boca.
¡Jesús, lo que chillan!
¡Jesús, lo que gozan!
«¡Allá va el gracioso!
¡Le van á pegar!
¡Le pegan, le pegan!»
¡Já, já, já! ¡Já, já, já!

—

CORO El uno sonríe... etc.

CÓM. Y hay que ver
lo que gustan de los dramas
cuando tienen interés.
Cambiaron de cara
las mismas personas.
Con pena nos miran;
las unas suspiran
y tiemblan de miedo las otras.
¡Jesús, lo que gimen!
¡Jesús, lo que lloran!
«¡Ese es inocente!
¡Lo van á matar!
¡Lo matan! ¡Lo matan!»
¡Já, já, já! ¡Já, já, já!

—

CORO Con pena los miran, etc.

—

CÓM. Y así vivimos
los pobres cómicos
siempre por esos
mundos de Dios...

VENT. Y CORO Vaya una vida
la de los cómicos,
siempre por esos
mundos de Dios.

TODOS Haciendo reir
ó haciendo llorar
por un miserable
pedazo de pan.

CÓM. Conque, adiós, buena gente.
Quedad con Dios.
Ya volveremos... cuando podamos.

TODOS ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!

(Vanse los cómicos por el fondo. Grupos del Coro los siguen, despidiéndolos muy animadamente. Medio hablado lo que sigue hasta el bullicio con que acaba el número.)

VENT. Vayan con Dios los cómicos.
(A la Moza 1.ª)
Mira qué alegres van.

MOZA 1.ª Pues, ¿á qué dicen eso que dicen?
A mí por poco me hacen llorar.

MOZA 2.ª (A la 3.ª)
El más guapo me gusta.

MOZA 3.ª (A la 2.ª)
Pues él te sonrió.

MOZO 1.º (Al 2.º)
¿Cuál te gusta, compadre?

MOZO 2.º (Al 1.º)
¿De las dos cómicas? ¡A mí las dos!

CÓM. (Dentro.)
Quedad con Dios.

VENT. Y CORO ¡Adiós!
¡Adiós!
¡Adiós!

(Bullicio general, que dura unos momentos.)

Hablado

VENT. ¡Adiós!

CORO ¡Adiós!

MOZA 2.ª Y que vuelvan pronto.

CORO ¡Pronto!

VENT. Bueno. Basta.
(Bajan todos al proscenio.)
Muchachos... A lo que estais.
A vuestro quehacer, muchachas.
Y aligerad la faena

que ya sabéis que os aguardan
para luego, en acabando,
buen vino y buenas tajadas,
y baile de seguidillas
al compás de las guitarras,
que es mi santo, y quiero echar
la puerta por la ventana.

MOZA 1.ª ¡Y que vivas dos mil años!

MOZO 1.º ¡Sin suegra!

MOZO 2.º ¡Y sin alcabalas!

VENT. No está mal. Conque lo dicho.
Al trabajo. Y muchas gracias.
Y hasta después.

MOZA 1.ª Yo me muero
por las seguidillas.

VEN. (A la Moza 1.ª) ¡Anda!

MOZO 1.º Yo por el vino de Yepes.
(Al 2.º)
¿Y tú?

MOZO 2.º Yo por las tajadas.

(Retíranse en animados grupos. Unos por el fondo. Otros por la puerta grande de la izquierda. El Ventero sigue á los últimos. Mutis en la orquesta.)

ESCENA II

DOÑA ISABEL y ANDREA. Salen por la izquierda primer término

ISAB. Ya se marcharon los cómicos (d)
y los demás ya se marchan,
cada cual á su faena.

AND. ¡Los cómicos! ¡Qué bien hablan!
¡Cuánto envidio su alegría!

ISAB. ¡Felices la vida pasan,
quizá ignorando las penas
que otros sienten en el alma!

AND. Es el mundo, para ellos,
imagen fiel de las farsas
que en inseguro tablado
representan en las plazas.
Pero, volviendo á tu asunto,

(d) Isabel. Andrea.

Isabel, ¿cómo te hallas?
¿qué dices de este viaje
que los límites traspasa
de la razón para entrar
en la senda descarriada
de las acciones inícuas
que el buen sentido rechaza?

ISAB. ¡Qué he de decir, si tú sabes
lo principal de mis ansias
y de mi pecho la angustia,
que á contener ya no bastan
ni una voluntad de hierro,
ni el amor en que se abrasa
mi corazón por un hombre
que hurtó la paz á mi alma!...
Mi buen padre...

AND. (Irónicamente.) ¡Sí, buen padre!

ISAB. La resignación cristiana
que mi madre desde el cielo
con su dulce amor me manda,
hace que le llame «bueno»,
sin merecer la palabra.
Tanto el interés le ciega,
que mi boda concertada
tiene ya con un don Lúcas
del Cigarral, que en sus arcas
más escudos aprisiona
que arenas tienen las playas,
siendo, á la vez, tan avaro,
de tan ridícula facha,
tan viejo y tan presumido,
tan horroroso de cara,
que según los de Toledo,
si sale al campo de caza,
da muerte á los pajarillos
sin valerse de las armas,
y es porque haciéndoles gestos
los atolondra y los mata...
Este papel podrá darte (Entregándole una carta.)
prueba de su extravagancia.
Escribiómelo á Madrid,
de Toledo, y es la causa
de que en esta venta estemos
esperando su llegada.

AND. (Leyendo.) «Isabel: Yo tengo seis mil y cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos: hanme dicho que vos y yo podemos tener los que quisiéramos: veníos esta noche á tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo va por vos: poneos una mascarilla para que no os vea, y no le habléis, que mientras yo viviere no habéis de de ser vista ni oida. En las ventas de Torrejoncillo os espero: veníos luego, que no están los tiempos para esperar en ventas. Dios os guarde y os dé más hijos que á mí.—*Don Lúcas del Cigarral.*»
¡Hay tal bestia!... Y dime ahora:
al joven que te acompaña
y es su primo, ¿le conoces?
ISAB. Sí, Andrea; por mi desgracia;
que le entregué mi albedrío
desde aquella tarde infausta
en que, atrevido, poniendo
su noble pecho por valla
entre mi vida y un toro
que se escapó del Jarama,
rápidamente libróme
de muerte segura y trágica.
AND. ¿Y hoy acaso en el camino
te conoció?
ISAB. No; la máscara
que mi semblante cubría
su curiosidad burlaba.
AND. (Por Cabellera, que aparece por el foro.)
Pienso que á buscarte vienen.
CAB. (Viendo que Isabel se cubre el rostro con el antifaz antes de que llegue á ella.)
¡Por Dios, que tengo desgracia!...
Llego ansioso á ver el sol,
y el sol al verme se tapa.

ESCENA III (e)

ISABEL, ANDREA, CABELLERA

Música

CAB. ¿Sois por ventura
doña Isabel?
ISAB. La misma.
CAB. (Examinándola.)
(¡Hermosa
debe de ser!
¡Cuán lindo el talle!
¡Cuán lindo el pie!)
Vengo á buscaros.
ISAB. Decid á qué.
CAB. Con un encargo feliz y honroso.
ISAB. y AND. Decidlo, pues.

—

CAB. Soy la sombra de don Lúcas.
ISAB. No os entiendo.
CAB. Su criado.
Soy sus ojos,
soy sus pies y soy sus manos.
Hacia aquí don Lúcas viene,
y en su nombre me adelanto
á deciros que se acerca
el momento tan ansiado
en que logre la ventura
de teneros en sus brazos.
ISAB. (Turbada.)
¡Ay, Andrea!
CAB. ¿Qué sucede?
ISAB. Que por poco me desmayo.
¡Ay, Andrea!
CAB. (Si al anuncio se desmaya,
¿qué será cuando lo vea?)

—

(e) Isabel, Andrea, Cabellera.

Siendo esclavo de don Lúcas
lo soy vuestro. *(f)*
ISAB. ¿Cómo os llaman?
CAB. ¡Cabellera!
ISAB. ¿Cabellera?
AND. ¿Cabellera?
CAB. (A una y otra.)
Sí, señora. Sí, señora.
ISAB. ¡Ay, qué nombre!
CAB. No es tan feo.
Y es un nombre para un calvo,
porque es nombre y es remedio,
y lo lleva así dos veces,
que otras tantas se lo han puesto,
una por falta de mote
y otra por falta de pelo.
ISAB. ¿Y decís que está llegando?
CAB. Llegando estará, en efeto.
ISAB. (Como antes.)
¡Ay, Andrea! *(g)*
CAB. ¿Qué sucede?
ISAB. Que por poco me desmayo.
¡Ay, Andrea!
CAB. (Si al anuncio se desmaya,
¿qué será cuando lo vea?)

—

No os horroricéis
cuando le veais.
ISAB. ¡Ay!
CAB. Ni os alegreis
si le disgustais.
ISAB. ¡Ay!
AND. ¡Ay!
ISAB. ¡Ay!

—

CAB. Para todo está aquí Cabellera
que es muy bueno,
más bueno que el pan,
y que sirve á don Lúcas, por voto

(*f*) Isabel, Cabellera, Andrea.
(*g*) Cabellera, Isabel, Andrea.

de servir á un señor... inservible;
nada más.

Isab. y And. ¿Nada más?

Cab. ¡Nada más!

—

Y Cabellera
será, para el cuidado de su señora,
la Providencia.
(A Isabel) Podréis al punto
probarlo vos.
(A Andrea.) Puedes, si gustas,
probarlo tú.
Para consejos
valgo por dos,
y para astucias
soy el *non plus*.

Isab. y And. ¡Esto es un hombre!
¡Gracias á Dios!

And. Ya lo estáis viendo.

Isab. Ya lo ves tú.

Las dos Para consejos
vale por dos,
y para astucias
es el *non plus*.

Cab. ¿Galán se quiere? *(h)*
Pues soy galán.
¿Viejo prudente?
No le hay mejor.
¿Para los raptos?
Cosa especial.
¿Para estocadas?
Aquí estoy yo.

Isab. y And. ¿Galán se quiere?
¡Y él es galán!
¿Viejo prudente?
¡Viejo también!
¿Para los raptos?
¡Cosa especial!
¿Para estocadas?
¡Aquí está él!

(h) Andrea, Cabellera. Isabel.

Esto es un hombre,
¡gracias á Dios!

CAB. (*Eso* quisiérais (*i*)
vosotras dos.)

Hablado

AND. Conque, dí claro á qué vienes
sín retóricas baratas.

CAB. Repito, bella Isabel,
que está tu dicha colmada;
que aquél que va á ser tu esposo
y es mi señor, ya no tarda
un hora en venir aquí
para rendirte su alma,
que debiera ser del diablo
según es endemoniada.

AND. ¿Dará tiempo á que nos digas
sus prendas buenas y malas?

CAB. Para deciros las buenas
con un segundo me basta,
y eso ha de ser pronunciando
despacito las palabras.
En cambio, como me ponga
á referiros las malas,
habré de necesitar
no moverme de esta sala
en diez lustros, y eso yendo
muy de prisa al relatarlas.
La lista empiezo, Isabel,
y si una vez comenzada
se presentase don Lúcas,
la seguiremos mañana.

—

Don Lúcas del Cigarral,
cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un cigarral que ha hecho,
es un caballero flaco,
desvahído, macilento,
muy cortísimo de talle,

(*i*) Andrea. Isabel. Cabellera.

y larguísimo de cuerpo;
las manos de hombre ordinario,
los pies un poquillo luengos,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus juanetes y pedros:
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana
cumple á medias el proverbio,
porque si espanta sus males
suele aumentar los ajenos;
pues no hay nadie que al oirle
no comience á hacer pucheros.
Al dormir, con sus ronquidos
da de ganar al vidriero,
porque resopla de un modo
que caen los vidrios al suelo.
Come igual que un estudiante
(Indicando bebida.)
y atiza como un tudesco;
*si bebe un trago de más
*no hay quien le aguante por necio;
*pero está más insufrible
*cuando le bebe de menos;
pregunta más que cien jueces,
habla más que un pregonero,
y á cada palabra suya
aplica dos ó tres cuentos,
verdad es que son muy largos
mas sin gracia todos ellos.
*Si uno fué andando á Sevilla
*él no se asombra por eso,
*dice que fué á pie al Perú
*con estar el mar en medio.
Si hablan de espadas, él solo
es quien más entiende desto,
y á toda espada sin marca
le aplica al punto el maestro.
Tiene escritas diez comedias
y cerradas con su sello,
para si tuviese hija
dárselas en dote luego.

Aparte aquestos lunares
tiene don Lúcas un mérito.

AND. ¿Un mérito?... Dinos cual.

CAB. Que es tan mísero y estrecho,
que por no dar, cuando escribe
no da siquiera recuerdos,
y si los da es con el conque
de que se los vuelvan luego.
Estas, damas, son sus prendas,
contadas de *verbo ad verbum:*
quererle es carga del alma
como lo será del cuerpo.
En casaros haréis mal
y no olvidéis el consejo;
meteros monja es cordura,
apartaros dél acierto.
Hermosa sois, ya lo admiro;
muy discreta, no lo niego;
y si os estimais hermosa
como discreta, os prevengo
que es mejor tirarse al río
que cargar con ese necio.

ISAB. Buen informe.

AND. ¡Razonable!

ISAB. Pero dime, ¿cómo siendo
su criado, de él murmuras?...

AND. Eso natural lo encuentro.
¿No ves que come su pan?

CAB. ¿Yo le como?... Ni aun le almuerzo.
Sirvo por mi devoción,
que hice un voto muy estrecho
de servir á un miserable
y estoile agora cumpliendo...

ISAB. ¿Y sin comer os pasais?

CAB. Si no fuera por don Pedro
su primo, fuera criado
de vigilia.

ISAB. Y (dinos esto),
don Pedro, ¿quién es?

CAB. ¿Quién es?
Es el mejor caballero,
más bizarro y más galán,
que alabar puede el exceso;
y á no ser pobre, pudiera

competir con los primeros.
Juega la espada y la daga
poco menos que Pacheco
Narváez, que tiene ajustada
la punta con el objeto.
Si torea, es Cantillana,
es un Lope, si hace versos,
es agradable, cortés,
es entendido, es atento,
es galán sin presunción,
valiente sin querer serlo,
queriendo serlo, bien quisto,
liberal, tan sin estruendo,
que da, y no dice que ha dado,
que hay muy pocos que hagan esto.
Y, según tengo entendido,
conciertan su casamiento
con la hermana de don Lúcas,
doña Alfonsa de Toledo,
de talle gentil y airoso,
de ojos de color de cielo,
de semblante nacarado,
tipo entre árabe y griego,
con una mata profusa
de undoso y castaño pelo...
(Transición.)
Es decir, aquestas prendas
que te estoy ahora diciendo,
las tuvo hace ochenta años;
hoy no tiene nada de eso;
si acaso, unos accidentes
que se le pasan mordiendo
una moneda de oro,
que, (cuando está en lo más recio
del ataque) se la traga
y si te ví no me acuerdo.
Ayer la puse ocho reales
en cuartos y... al tragadero.

ESCENA IV (j)

DICHOS y DON ANTONIO, que entra muy gozoso por el fondo, apresuradamente

ANT. Hija Isabel, dame albricias
que ya don Lúcas se acerca.
Ven al camino.
CAB. Eso no;
que la mujer aunque muera
por casarse, debe hacer
como que no tiene priesa.
AND. (Mirando por la ventana.)
Viene también don Lüis.
(A doña Isabel.)
Aquel moscón que te asedia
y á todas partes te sigue
como fantasma de aldea.
(Bullicio dentro, y empieza á sonar la orquesta.)
ISAB. (Mirando también por la ventana.)
¡Uy, cuánta gente!
AND. (En la ventana.) ¡Qué bulla!
(¡Ay, qué facha tan grotesca!)
CAB. Unos se ríen de verlo.
ISAB. Otros le hacen morisquetas.
ANT. Pero don Lúcas parece
que se amosca y se impacienta.

ESCENA V

DICHOS, DON LÚCAS, DOÑA ALFONSA, DON LUIS, CARRANZA, CORO

Música

VOCES (Dentro.)
—¡Ha de la venta!
—¡Hala!
—Ha, seor ventero.

(j) Andrea, Isabel, Don Antonio, Cabellera.

—¿Hay que comer?
—No faltará carnero.
¿Es casado vusted?
—Más há de treinta.
—Según eso, carnero hay en la venta.
—Huesped, así su nombre se celebre,
véndame un gato que parezca liebre.
(Gran algazara dentro. Ruido de estocadas.)

ANT. ¿Lo ves? ¡Lo estaba viendo!
Su cólera revienta
y la emprende á estocadas
con la gentuza necia.
(Aumenta el bullicio.)

CAB. Voy á ponerme á su lado,
mas tan pronto como pueda,
así, como distraído,
le doy en donde le duela.

CORO (Dentro.)
¡Duro, que sacude!
¡Duro con el viejo,
y á ver si á porrazos
le bajáis el genio!
(Cesan un momento las estocadas.)

VOCES (Dentro.)
¿Donde irá D. Quijote con Dulcinea?

LÚCAS (Dentro, con voz estentórea.)
¡¡Voy al infierno!!
(Vuelven á sonar las estocadas.)
¡Atrás, miserables,
ó viven los cielos
que á todo el que chille
lo parto por medio!
(Empiezan á entrar grupos de hombres y mujeres, poseídos de terror cómico.)
¡Granujas!
¡Babiecas!

CORO Aprisa,
que pega.

LÚCAS ¡Follones!
¡Canallas!
(Las voces de don Lúcas van acercándose cada vez más.)

CORO ¡Qué fuerza!
¡Qué facha!

LÚCAS Vencidos
os llevo.

CORO ¡Demonio
de viejo!

LÚCAS (Que aparece luchando con don Luis, Carranza y dos ó tres hombres más, y seguido por Cabellera y doña Alfonsa esta despavorida.)
¡Zis! ¡Zás!
¡Zis! ¡Zás!
¡Zis! ¡Zas!
(Quedándose dueños del campo mientras todos los demas forman grupos á un lado y otro, como dominados por terrible espanto.)
Ya no hay quien luche conmigo.
¡Siempre le ha pasado igual
al hidalgo y valeroso
don Lúcas del Cigarral!

CORO Don Lúcas..

LÚCAS ¿Quién ha osado?

CORO Don Lúcas...

LÚCAS ¿Quién se atreve?
¡Aquí nadie rechista!
¡Aquí nadie se mueve!

CORO (Siempre burlonamente.)
Don Lúcas...

LÚCAS ¡Qué don Lúcas
he dicho, ni qué cuerno!

CORO ¡Cuerno...!
¡Cuerno...!

LÚCAS (A Cabellera.)
¿Qué es aquesto?
¿Es mi acento *(l)*
que retumba?

CAB. ¡En efeto!

CORO ¡Cuerno, cuerno!

CAB. Es el eco.

LÚCAS ¡Vaya un eco!
(Mirando, según se indica, á los grupos de un lado y luego á los del otro.)
Pero, ¡demonio! ¿Estos se ríen?
¡Estos se asustan!

(l) Coro general. Coro general. Coro general.
Coro general. Doña Alfonsa. Don Antonio, doña Isabel
Carranza, don Luis, don Lúcas, Cabellera. Andrea.

¡Estos se espantan!
¿Estos se burlan?
(Siguen las gentes riéndose cuando él no las mira y procurando fingir que están aterradas cuando él las ve.)
¡Ay del osado que aquí se ría!
(A Cabellera.)
¡Pues no se ríen!

CAB. ¡En vuestras barbas!

LÚCAS ¡Ay, del osado que desafíe
la luz ardiente de estas miradas!
(A Cabellera.)
¡Estarán buenas!

CAB. ¡Parecen llamas!

LÚCAS Que yo les juro que he de ensartarlos
uno tras otro,
caiga quien caiga,
que son castigos
mis amenazas
y como rayos
mis estocadas.
(Con aire de triunfo.)
¡Ya todos callan! ¡Todos se humillan!

CAB. (Burlonamente.)
¡Ya lo estoy viendo!

LÚCAS ¡Viéndolo estás!
¡No hay en el mundo quien se me atreva!
¡Este es don Lúcas del Cigarral!

CORO (Como antes, sin poder disimular por más tiempo.)
¡Qué viejo!
¡Qué facha!

LÚCAS ¿Qué es esto?
¿Quién habla?

CORO ¡Qué viejo, qué viejo, qué viejo!
¡Don Lúcas, don Lúcas, don Lúcas!
¡Qué facha, qué facha, qué facha!

LÚCAS ¡Follones! ¡Canallas!
¡Otra vez, Cabellera!
¡Otra vez á estocadas!

CORO ¡Qué viejo!
¡Qué facha!

LÚCAS ¡Follones!
¡Canallas!
(Cierra don Lúcas contra un grupo que se deshace

rapidamente, riéndose todos. Acomete contra otro, en el que ocurre lo mismo, y contra otro luego, en el que se hallarán don Luis y Carranza, y Cabellera va aprovechando siempre las ocasiones para darle golpes en la espalda.)

LÚCAS (Luchando) ¡Zís! Zás!
CAB. (Golpeandole.) ¡Zís! Zás!
ANT. Y ALF. (Animándole.) ¡Zís! Zás!
AND. ¡Já, já!
LUIS ¡Já, já!
CAR. ¡Já, já!
CORO

(Vuelve á quedar don Lúcas dueño del campo, como antes, apareciendo como espantados los demás. Cuadro.)

ESCENA VI

DICHOS, DON PEDRO y el VENTERO

Hablado (*m*)

PEDRO (Que ha salido poco antes por la puerta grande de la derecha.)
¿Qué ha ocurrido, señor, tan de repente,
que indignado venís con tanta gente?

VENT. (Que ha aparecido poco antes también por el fondo.)
¿Cuál es la vil canalla
que de respeto y de temor no calla
ante señor tan bravo y tan apuesto?

LÚCAS ¡Pronto me conociste!

VENT. Pues, ¿qué es esto?
Salid todos, aprisa,
con orden y callados como en misa.
(Va saliendo el Coro, y don Lúcas lo ve marcharse con aire de triunfo.)

ANT. (A don Lúcas.)
¿Por qué vuestra persona, que es modelo,
desde los pies al pelo,

(*m*) Coro. Coro. Coro. Coro.
Cabellera.
Car., D. Luis, D.ª Alf., D. Ant., D. Lúc., D. Ped., Isab., And.

de juicio reflexivo y sosegado
la emprende con un mísero criado?
(Por Carranza.)
Venid, don Lucas, á mayor templanza.

LÚCAS Yo pensé que reñia con Carranza
el maestro famoso... y ¡vive Cristo!
que quería mostrarle que soy listo,
que manejo la espada con destreza
y que lo mismo doy en la cabeza
un tajo, que del tronco la separo,
(sin que del cielo válgale el amparo)
como acudiendo al breve molinillo
le llamo la atención hacia un tobillo,
y al corazón le tiro la estocada...
y una vez muerto, ya no pasa nada.

LUIS Envainad, pues os logro tan templado.

LÚCAS Primero ha de envainar vuestro criado.

CAR. La espada desempuño (Envainan.)
y obedezco.

LÚCAS Yo envaino la de Ortuño.

ISAB. Andrea, ¡qué mal hombre!

AND. ¡Qué osco y negro.

LÚCAS Por mi cuenta, señor, ¿vos sois mi suegro?

ANT. Vuestro padre seré.

LUIS (Mirando á Isabel) Muero abrasado.

ALF. Don Pedro, ¿qué será que no me ha hablado?
Mas también puede ser que no me vea.

ISAB. Doña Alfonsa es aquella, amiga Andrea.

LUIS (A Carranza.)
Esta es doña Isabel.

CAR. Callar intenta.

AND. Don Luisillo también está en la venta.
(A Isabel.)

LUIS No puedo resistirme.

ISAB. ¡Que hasta aquí haya venido á perseguirme!

LÚCAS ¿Y hala visto mi primo?

ANT. Ni la ha hablado.

LÚCAS ¿Vino siempre cubierta?

ANT. Así ha llegado.

LUIS Vamos de aquí, Carranza,
hasta que vuelvan aires de bonanza,
que yo por ella muero
y desespero, y, por lo mismo, espero.
(Mutis por la puerta grande de la izquierda.)

ESCENA VII

ISABEL, DOÑA ALFONSA, ANDREA, DON LÚCAS, DON PEDRO, DON ANTONIO y CABELLERA

LÚCAS ¿Y, en fin, me quiere bien?
ANT. ¡Por vos se muere!
LÚCAS ¿Y la puedo decir lo que quisiere?
ANT. Sí podéis.
LÚCAS ¿Puedo?
PEDRO Sí, obligarla intenta.
LÚCAS Pues así os guarde Dios, que tengáis cuenta. (n)
Un amor, que apenas osa
á hablar con vos, dice fiel
que una de dos, Isabel,
ó sois fea ó sois hermosa.
Si sois hermosa se acierta
en cubrir cara tan rara,
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.
Si fea, el taparos sea
diligencia bien lograda,
puesto que estando tapada
nadie sabrá si sois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
con vos si hoy hermosa os ven;
mas si os ven fea, también
todos se holgarán conmigo.
Pues estaos así por Dios,
aunque os parezca importuno,
que no se ha de holgar ninguno
ni conmigo ni con vos.
ISAB. ¿Qué hombre es este, Andrea?
AND. El peor
que he visto, señora mía.
ANT. ¡Qué necio! (Pasa á la derecha.)
PEDRO ¡Qué grosería! (Aparte.)
LÚCAS ¿No me hablais?

Cabellera.
(n) D.ª Alf., D. Ant., D. Pedro, D. Lúcas, Isabel, Andrea

ISAB. Digo, señor,
que debo agradecimiento
á ansias y pasiones tales,
pues en vos admiro iguales
el talle y entendimiento.
La fama que vos tenéis,
por ser quien sois, os aclama:
pero no dijo la fama
tanto como mereceis.
Y así la muerte resisto
tarde; pues quiero decir,
que en viéndoos, pensé morir,
y ya muero, habiéndoos visto.

LÚCAS ¡Lindo ingenio!

ANT. Así lo crea
vuestra pasión prevenida.

LÚCAS ¿Qué decís?

PEDRO Que es entendida,
y debe de ser muy fea.

ALF. Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.

LÚCAS Dejádmela brujulear,
que pinta bien.

ALF. ¿A qué esperas?

LÚCAS Isabel, hacedme el gusto
de descubriros, y sea
la máscara el primer velo
que corrais á la modestia;
que están aquí debatiendo
si sois fea, ó no sois fea:
y si acaso sois hermosa,
no es justicia que yo tenga
mancilla en el corazón
porque no tengais vergüenza.

ISAB. Los que son en vos preceptos,
han de ser en mí obediencia.
Ya me descubro (Quítase la mascarilla.)

LÚCAS ¡Llenóme!
Don Antonio, á fe de veras, *(ñ)*
que hacéis excelentes caras.

ANT. Era su madre muy bella.

(ñ) Cabellera,
D. Antonio, D. Lúcas, D.ª Alfonsa, D. Pedro, Isabel, Andrea.

PEDRO (Aparte.)
Vive Dios, que es Isabel,
á quien en la rubia arena
de Manzanares, un día
libré de la muerte fiera.
LÚCAS ¿Qué os parece la fachada,
primo mío? Hablad. *(o)*
PEDRO Que es buena.
ISAB. (Aparte.)
Ya me conoció don Pedro
porque son los ojos lenguas.
PEDRO ¿Y á tí qué te ha parecido,
doña Alfonsa?
ALF. Que es muy fea.
PEDRO Eres mujer, y no quieres
que alaben otra belleza.
LÚCAS Pensando estoy qué deciros, *(p)*
después que os ví descubierta,
que no sé lo que me diga.
Pedro.
PEDRO Señor.
LÚCAS Oyes, llega,
y dí por la boca verbos,
ó lo que á tí te parezca.
Háblala del mismo modo,
como si yo mismo fuera;
dila aquello que tú sabes,
de luceros y de estrellas,
tierno como el mismo yo,
hasta dejarla muy tierna:
que cubiertas yo sé hablarlas
más blando que una manteca;
pero en mi vida he sabido
hablar tierno á descubiertas,
PEDRO ¿Yo he de llegar?
LÚCAS Sí, primillo:
con mi propio poder llegas.
PEDRO ¿Con qué alma la he de decir
los requiebros y ternezas,

Cabellera,
(o) D. Antonio, D.ª Alfonsa, D. Lúcas, D. Pedro, Isabel, Andrea.
Cabellera,
(p) D. Antonio, D.ª Alfonsa, D. Pedro, D. Lúcas, Isabel, Andrea.

si es fuerza que haya de hablar
con la tuya?

LÚCAS — Con la vuestra.
Señora, allá va Perico:
no le perdais ni una letra,
y advertid, que los requiebros
que os dijere, los requiebra
con mi poder: respondedle.
como si á mí propio fuera.
Empezad.

PEDRO — (Aparte.) Ya te obedezco. (q)

ISAB. — (Aparte)
Deme mi dolor paciencia.

ALF. — ¡Y que esto sufra! Mirad (A don Lúcas.)
que quizás don Pedro tenga
reparo.

ISAB. — Cierto.

PEDRO — No tal.

ALF. — Me ahogan los celos.

LÚCAS — Empieza.

Música

ISAB. — (¡Estoy temblando
de la emcción!)

ALF. — (¡Los celos pícaros
me van á ahogar!)

LÚCAS — (Á Isabel.)
¡Tened en cuenta
que os hablo yo!

ANT. — (Á don Lucas.)
Como á vos mismo
le escuchará.

AND. — (A Isabel)
¡Mucha prudencia,
calma, por Dios!

PEDRO — (Á Isabel.)
¡Prestadme alientos
para empezar!

—

Cabecera,
(q) D. Antonio, D.ª Alfonsa, D. Lúcas, D. Pedro, Isabel, Andrea.

Señora, cuyo antifaz
vino á ser la nube densa
que roba á la luz sus rayos
para entristecer la tierra,
al descubrirte has llenado
de resplandor las esferas.

ISAB. (¡Su voz sí que es luz que el alma
de alegre fulgor me llena!)

PEDRO Porque sin luz nada vive:
la flor se muere de pena,
suspende el ave sus trinos
y el valle triste se queda,
porque la sombra es imagen
de la muerte que se acerca.

LÚCAS (Aparte á doña Alfonsa con mucho júbilo)
(¡Hermana, me estoy luciendo
hablando de las tinieblas!)

PEDRO (Cada vez con más pasión.)
A oscuras lo mismo vale
la disimulada perla
fabricada por artífice,
que la legítima y bella
que en concha de puro nácar
en las rocas se alimenta!

CAB. (Aparte á don Pedro.)
(No te salgas de lo obscuro,
y así andaremos á tientas.)

PEDRO Por eso, Isabel hermosa,
al verte hay que hacer la cuenta
que halló la nave su puerto,
que halló el piloto su estrella,
el arroyuelo su rosa,
la enfurecida tormenta
el arco iris, que anuncia
la paz que al mundo recrea,
que esto y haberos hallado
es todo una cosa mesma.

LÚCAS (A don Pedro.)
Aprieta la mano, Pedro,
que aun la dices poco. ¡Aprieta!

PEDRO Desde el instante en que os ví,
os adoro, Isabel bella,
y como os adoro, es claro
que os pida correspondencia.

ISAB. Vos la pedís, y os la otorgo;
(Aparte a don Pedro.)
(como si á vos mismo fuera)
PEDRO ¿Seréis fiel?
ISAB. Hasta la muerte.
PEDRO ¿Y firme?
ISAB. Como una peña.
LÚCAS (Pára, que se me figura (A don Pedro.)
que ya es mucho lo que aprietas.)
ISAB. (A don Pedro.)
Esta mi mano os dirá
si miento...
PEDRO (Muy apasionadamente.)
¡Bendita sea!
LÚCAS (r) ¡Alto, que esa mano es mía,
y ya me harté de comedias!
CAB.
ANT.
PEDRO
ISAB.
AND.
} ¡Don Lúcas!
ALF. Bien hecho.
ANT. ¡Don Lúcas, por Dios!
LÚCAS Ibanlo tomando
en serio los dos.
Y aquí no hay más novio apuesto,
ni más dichoso galán
que el que lo dice y mantiene:
¡don Lúcas del Cigarral!

—

LOS DEMÁS (Cada cual con su expresión.)
¡Don Lúcas!...
¿Qué es esto?
¡Don Lúcas,
por Dios!
LÚCAS (A cada uno.)
¡Y punto final!
¡Y punto final!
¡Y punto final!
¡Pues hombre! ¡Pues hombre!
¡No faltaba más!

(r) Don Antonio, doña Alfonsa, don Pedro, don Lúcas, Isabel, Andrea, Cabellera.

Hablado

PEDRO Si yo hablaba aquí por vos...
LÚCAS Sois un hablador, y ella
es también otra habladora.
ISAB. Si vos me dísteis licencia...
LÚCAS Sí, pero sois licenciosa.
PEDRO Como tú dijiste que era
poco lo que la decía...
LÚCAS Poco era, ¿quién os lo niega?
mas ni tanto ni tan poco.
ALF. (Aparte.) ¡Que ella le hablase tan tierna
y que él la adore tan fino!
LÚCAS Doña Alfonsa.
ALF. ¿Qué me ordenas?
LÚCAS Lleváos con vos esta mano.
(Dala la mano de doña Isabel.)
ALF. Sí haré, y pido que me tengas
por tu amiga y servidora;
(Aparte.)
(y tu enemiga.) (Pasa al lado de doña Isabel.)
LÚCAS En Illescas
me he de casar esta noche.
ALF. Hasta ir á Toledo, espera;
para que don Pedro y yo
nos casemos, y allí sean
tu boda y la mía juntas.
ISAB. (Antes quiera amor que muera). (Aparte.)
LÚCAS Señora mía, no estoy
para esperaros seis leguas.

ESCENA VIII

DICHOS, DON LUIS y CARRANZA, que han aparecido hace unos momentos junto á la puerta grande de la izquierda

LUIS Muerto estoy. A acompañaros (s)
iré con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda.

(s) Don Antonio, don Pedro, Cabellera, don Lucas, doña Alfonsa, Isabel, Andrea.

Yo soy D. Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.

LÚCAS No os conozco, en mi conciencia.

LUIS Y amigo de vuestro suegro.

LÚCAS Sed su amigo norabuena;
pero no habéis de ir conmigo.

CAB. Llega el coche.

AND. La litera.

LUIS Yo he de ir con vos.

LÚCAS Voto á Dios
que me quede en esta venta.

LUIS Ya me quedo.

LÚCAS ¡Gran favor!

ISAB. Muerta voy. (Aparte.)

CAB. Hermosa bestia! (Aparte.)

ALF. ¡Muriendo de celos parto! (Aparte.)

PEDRO ¡Que ésto mi dolor consienta! (Aparte.)

ANT. ¡Que ésto mi prudencia sufra! (Aparte.)

ISAB. ¡Que ésto influyese mi estrella! (Aparte.)

LÚCAS Alfonsa, ¿guardas la mano?

ALF. Sí señor.

LÚCAS Pues, tened cuenta.
Entre bobos anda el juego.

LUIS (¡Allí he de ir, aunque no quiera!)

ESCENA IX

DICHOS, VENTERO, Coro general.

LÚCAS Guárdeos Dios, señor don Luis.
(Alegre vocerío dentro.)
Pero ¿qué voces son estas? (Todos se detienen.)

ISAB. ¿Qué ocurre?

PEDRO ¿Qué es lo que pasa?

VENT. (Que entra por el fondo, seguido de alegres y animados grupos de mozos y mozas.)
Señor, con vuestra licencia.
Hoy es día de mi santo,
y lo celebro con fiesta.
Os rogamos que la honréis,
todos, con vuestra presencia,
aunque demoréis la marcha,
unos minutos siquiera.

LÚCAS ¿Yo?... ¿Yo?...
ALF. Disimula, hermano.
LÚCAS Tienes razón. (Aparte.)
¡Pues empieza! (Al Ventero.)
Y como las cosas hay
que tomarlas según vengan,
tú vás á cantar, Perico,
y tú también, Cabellera;
y aun es posible que yo
os regale alguna endecha
ANT. Será, como vuestra, fina.
LÚCAS ¡Muy fina!
ANT. ¡¡Buena!!
LÚCAS ¡¡Muy buena!!
VENT. ¡Vengan aquí las guitarras! (A los músicos.)
¡Disponed allí las mesas! (A varios mozos.)
Señor, que viváis mil años
gozando salud completa...
ISAB. ¡Ay! (Aparte)
VENT. Con dineros sobrados...
LÚCAS. ¡Gracias!
CAB. (Y sin Cabellera.)
(Indicando asientos.)
¡Por aquí!
LÚCAS. (A su gente.) Tomen asiento.
¡Yo lo mando! (A Isabel.)
¡Aquí!
(Al Ventero.) ¡¡Despeja!!
(Toman asiento en un grupo á la izquierda: don Lúcas entre Isabel y don Pedro; al lado de éste doña Alfonsa. al lado de Isabel don Antonio, y algo más allá Andrea; Don Luis y Carranza aparte. Bandurrias y guitarras á la derecha. Coro general y baile ocupando todo el fondo.)

Música

(Mozas y mozos, en animados grupos, ocupan casi toda la escena y, según lo va indicando ó permitiendo la marcha del número, ya bailan, ya cantan, ya comentan lo que ocurre, bulliciosamente, ya se arriman á las tajadas y al mosto que habrá en varias mesas servido. A su debido tiempo van intercalándose en la música las canciones de don Pedro, de Cabellera y de don Lucas, que son como siguen:)

PEDRO No hay tierra en este mundo
como mi tierra.
Lo mejor de la Mancha
son las manchegas.
¡Ay, dueño mío!
Para pruebas las pruebas
de mi cariño.

—

CAB. Se lamentaba un lego
—¡anda, moza buena,
turun-tun-tun! –
se lamentaba un lego
con triste voz
de dormir solo.
¡Vaya por Dios!
¡Quién pudiera, en su celda
—¡anda, que es tarde,
turun-tun-tun!—
meterle un toro!
¡Vaya por Dios!
Es un lego bastote y estólido,
de cara pésima, de vientre opíparo,
miradas lúbricas y labios flácidos...
¡Ay, leguito, leguito, leguito!
¡Ya verás qué bien vas á dormir!
¡Ay, que sí! ¡Ya verás! ¡Ay, que sí!

—

LÚCAS. Oye, mujer,
mi amante voz;
mensaje fiel
del tierno amor
que te juré.
¡Sueño ideal,
mágica flor,
íris de paz,
loca ilusión!
¡Sólo por tí
muero de amor!
(Gran animación, que va creciendo hasta el final del acto.)

CORO ¡Caramba con don Lúcas!
¡Qué bien se expresa el tuno,

hablando de mensajes,
de flores y de amor! (Bailan.)

HOMBRES. ¡Ay!
Baila, mancheguita
de mis entretelas,
con toda la gracia
que el cielo te dió!

MUJERES. ¡Ay!
¡Alza, corre y vuela,
con las seguidillas,
que estarás, de fijo,
más hermosa así!

HOMBRES ¡Ay, mi vida!
¡Cuánto te quiero!
¡Muero por tí!

MUJERES. ¡Ay, tunante!
¡Muérete! ¡Muérete
de amor por mí!

CORO. ¡Ay, que cuando me miras
con toda el alma,
—¡ya lo vés alma mía!—
un afán me dá vida
y otro me mata!

CORO. ¡Ay, mi gloria!
¡Cuánto te quiero!
¡Muero por tí!
¡Ay, mi vida!
¡Quiéreme! ¡Quiéreme!
¡Como yo á tí!

(Extraordinario bullicio. Mozas y mozos bailan. Don Lucas y su acompañamiento atienden al baile con señales de viva satisfacción. Cabellera baila también. Cuadro muy brillante.—Telón rapido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Patio en un mesón de Illescas. A la derecha, puerta del aposento en que se halla Isabel. A la izquierda, puerta y ventana alta correspondientes al de don Lúcas y doña Alfonsa. Al fondo, puerta grande que da paso á otro patio. Escalera á la derecha que comunica con el piso de arriba, y que desemboca en un trozo de corredor practicable, que figura perderse hacia la derecha. Un pozo á la izquierda. Es de noche.

Música.—Preludio

ESCENA PRIMERA

El MESONERO y un CRIADO del mesón. Después ESPOLIQUE

Hablado

MES. (Que aparece por la escalera con un farol, y siguiendo al criado, que lleva un saco á la espalda.) Anda, hombre, anda. Que si te has de levantar con la del alba, no engordarás con lo que duermas esta noche.

CRIADO Pienso yo que más me valiera no acostarme.

MES. Haz lo que gustes. Hasta mañana.

CRIADO (Haciendo mutis por la puerta del fondo.) Hasta luego. (Quédase el mesonero pensativo en mitad del pórtico, y á poco entra Espolique por la puerta indicada.)

MES. Tú, Espolique. ¿Has vigilado bien?

ESP. (Con aire misterioso.) Tres veces anduve ya de puerta en puerta.

MES. ¿Y qué?
ESP. Ni el menor ruido.
MES. Pues te repito que se me figura que hay enredo.
ESP. Vaya, buenas noches.
MES. Que duermas sólo de un ojo.
ESP. Descuida. (Vase por el patio. El mesonero va en la misma dirección; pone el oído atento, y con cara satisfecha vuelve a primer término. Dirijese á la puerta de uno de los cuartos y luego á la otra; escucha, dice á su tiempo: «¡Nada! ¡Nada! ¡Mejor!» y despues, sigilosamente, sube la escalera y hace mutis por el corredor alto.)

ESCENA II

DON PEDRO y CABELLERA. Aparecen por el fondo izquierda don Pedro, en jubón, sin sombrero y con espada. Cabellera con espada y sin capa.

CAB. ¿A dónde vas, señor, de esta manera, *(a)*
medio desnudo?
PEDRO Calla, Cabellera.
CAB. A las dos de la noche, que ya han dado,
de mi medio columpio me has sacado,
y discurrir no puedo
dónde ahora me llevas.
PEDRO Habla quedo.
CAB. Si hemos de ir fuera, ya estará cerrada
la puerta principal de la posada.
PEDRO No ha sido ese mi intento.
CAB. ¿Pues á dónde hemos de ir?
PEDRO A este aposento.
CAB. Don Lúcas aquí duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronquido;
doña Alfonsa, su hermana,
duerme en otra alcobilla á él cercana.
PEDRO ¿Y el padre de Isabel?
CAB. Duerme á aquel lado,
en aquel aposento. (Señalando hacia el otro patio.)
PEDRO ¿Está cerrado?

(*a*) D. Pedro, Cabellera.

CAB Cerrado está; dí lo que quieres, ea.
PEDRO ¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?
CAB. En esa sala están.
PEDRO Ven poco á poco,
que la tengo de hablar.
CAB. Si no estás loco,
que has de perder el seso he imaginado;
¿qué es esto? ¿tú, señor, enamorado
de una mujer, que serlo presto espera
de don Lúcas?
PEDRO Sí, amigo Cabellera.
CAB. Ten, señor, más templanza;
¿tú faltar de tu primo á la confianza?
cómo, ¿tú enamorado de repente?
PEDRO Más anciano es el mal de mi accidente;
siglos há que padezco un mal eterno.
CAB. Yo tuve tu accidente por moderno;
pero si tiene tanta edad, más sabio
quiero saber tu pena de tu labio;
dime tu amor, que ya quiero escucharle.
PEDRO ¿Qué intentas con oirle?
CAB. Disculparle.
PEDRO ¿Me ayudarás después?
CAB. Soy tu criado.
PEDRO ¿Óyenos alguien?
CAB Todo está cerrado.
PEDRO ¿Tendrás secreto?
CAB. Ser leal intento.
PEDRO Pues atiende á mi amor.
CAB. Ya estoy atento.

Música

PEDRO. Era en Julio caluroso
claro día.
Fué del pobre Manzanares
en la orilla.
Yo mis sueños intranquilos
paseäba,
y ella, ninfa encantadora,
confiaba
los primores de su cuerpo
á las trémulas caricias de las aguas.

—

Hablado

Una voz me encamina y más me llama.
Piso por las orillas, y tan quedo
que pensé que pisaba con el miedo.
Voy apartando la una y otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera
su deidad contemplé de esta manera.
Todo el cuerpo en el agua hermoso y bello,
fuera el rostro y en roscas el cabello.
Deshonesto el cristal que la gozaba,
de vanidad al soto la enseñaba.
Mas si de amante el soto la quería,
por gozársela él toda, la cubría.

Música

Deslumbrado por la fuerza
del hechizo poderoso,
me detuve de repente,
palpitante de emoción.
Tuve celos de aquel agua
que sus formas encubría;
tuve celos de los rayos
que, sin duda, para verla,
como yo,
deslizaba, entre las hojas
de los árboles, el sol.

—

Recatado, no me vía;
no sabía
que mis ojos la miraban
con la astucia del ladrón.
Y luego, ya cansada
del baño y su frescura,
el agua al fin dejó.
Como estatua de nieve,
por lo pura y hermosa,
de las ondas surgió.
Con la mano de nácar
sujetando el cabello,
dando perla con perla,
tiritando salió.

—

Un toro, de improviso, salta á la orilla.
Diríjese á su encuentro con furia ciega.
Lanza Isabel un grito. Despavoridas,
huyen entre los árboles sus tres doncellas,
Iba la fiera astada, cual loco rayo,
á acabar con su vida, con su hermosura.
Pero yo con mi acero corté su paso;
con mi afán amoroso vencí su furia.

—

Cayó la fiera,
con tanta suerte,
de tal manera,
que ni un bramido le costó la muerte.

—

Las gracias me dió,
perdón la pedí,
su coche llegó,
marchóse de allí.
¡Mi vida con ella se fué!
Desde aquel mismo instante no sé
si yo vivo en ella,
pues sólo por ella quisiera vivir,
ó es ella quien vive,
diciéndome amores, muy dentro de mí.

—

En vano la buscaba.
Por fin la encuentro.
¡Nadie podrá robarme
su corazón!
Lucharé contra todos
si es necesario,
¡y vencerán á todos
mi fe y mi amor!!

Hablado

CAB. Tu relación he escuchado,
y por Dios que me lastimo
que se enamore quien tiene
tan lindos cinco sentidos.
¿Tú, señor, enamorado?

PEDRO ¡Es el sujeto divino!
CAB. Y tú muy lindo sujeto;
pero puesto que has venido
á hablar con doña Isabel,
llega falso y habla fino;
pero no andarás muy falso
con don Lúcas, que es tu primo,
pues tú la amabas primero,
y él hasta ayer no la ha visto.
Y en llegando á enamorarse
un hombre á todo albedrío,
no hay hermano para hermano,
ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
¿cómo ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos están recogidos
los huéspedes del meson;
¿llamaré?
PEDRO Llama quedito. (b)
Oye, ¿viste anoche entrar
á un don Luis, que se hizo amigo
de don Lúcas?
CAB. Embozado
tras la litera se vino,
y anoche tomó posada
en el mesón.
PEDRO ¿Y has sabido
á qué viene?
CAB. Galantea
á Isabel, que así lo dijo
su criado á otro criado,
y aqueste criado mismo
á otro criado después
como criado fidedigno
se lo contó, y él á mí;
yo ahora á tí te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto, y que no ha visto.
PEDRO Pues con amor y con celos
á un tiempo me determino
á hablar á Isabel.

(b) Cabellera, don Pedro.

CAB. Pues manos
al amor. Amo y amigo,
¿llego?

PEDRO No llegues, espera,
que están abriendo el postigo
por de dentro.

CAB. Dices bien.

PEDRO ¿Qué será?

CAB. No lo he entendido.
(Se retiran hacia el fondo derecha.)

ESCENA III

DICHOS, DOÑA ISABEL y ANDREA, que salen de la habitación de la derecha. Andrea sigue a su señora, que aparece muy agitada. No ven á don Pedro y Cabellera hasta que lo indica el diálogo

ISAB. No me detengas, Andrea. *(c)*

AND. ¿Dónde vas?

ISAB. A dar suspiros
á los cielos de mis quejas.

AND. Témplate.

ISAB. No espero alivio.

AND. ¿Qué intentas?

ISAB. Buscar mi padre.

AND. Está ahora recogido.

ISAB. Ven á despertarle, Andrea,
que no ha de ser dueño mío
don Lúcas.

AND. Resuelta estás.

PEDRO Arrímate.

CAB. Ya me arrimo. *(d)*

AND. ¿Y si no quiere tu padre?

ISAB. No es dueño de mi albedrío.

AND. Pues, ¿quién ha de ser tu esposo?

ISAB. Don Pedro ha de serlo mío,
ó ninguno lo ha de ser;
si no es que desconocido
á Alfonsa quiere.

(c) Andrea, doña Isabel.

(d) Cabellera, don Pedro.
Andrea, doña Isabel,

PEDRO (Aparte.) ¡Pedidme
albricias, alma y sentidos!
AND. Vuélvete á dormir.
ISAB. No puedo.
CAB. (Aparte.) Cenó poco, no me admiro.
ISAB. ¿En qué aposento hallaré
á mi padre?
AND. No le he visto
recoger, yo no lo sé:
en habiendo amanecido
podrás hablarle.
ISAB. No alargues
plazos á un dolor prolijo;
don Pedro ha de ser...
(Se encuentra con don Pedro.)
PEDRO Don Pedro, *(e)*
infelice dueño mío,
ha de ser el que te adore
tan amante y tan rendido,
que han de ser alma y potencias
lo menos que os sacrifico.
(A Cabellera indicándole que se retire.)
Cabellera.
ISAB. Y AND. ¡Qué aventura!
CAB. Ya me escurro.
AND. Yo le sigo.
(Vanse por el fondo, con cautela é imponiéndose silencio con el gesto mutuamente.)

ESCENA IV

DON PEDRO, ISABEL

ISAB. ¿Quién es?
PEDRO Quien no os ha ganado,
cuando ya os hubo perdido:
el que os ha granjeado á penas,
el que os mereció á suspiros,
el que os solicita á riesgos,
el que os procura á cariños.

(e) Cabellera, Andrea, doña Isabel, don Pedro.

Música

ISAB. ¡Por Dios, don Pedro,
bajad la voz,
pueden oirnos;
callad, por Dios!
PEDRO ¡Dejad que al menos
suene mi voz
como un eco lejano
del amante latido
de mi fiel corazón!
ISAB ¡Callad, por Dios!
PEDRO ... Eco lejano
de tierno amor,
vago murmullo,
tenue rumor;
nota dulcísima
de mi pasión,
que brota, pura,
del corazón.
ISAB. ¡Callad, por Dios!
¡Callad por Dios!
PEDRO ... ¡Tenue rumor!
... ¡Canto de amor!
¿Cómo pretendes, mi dulce dueño,
que estando juntos pueda callar,
cuando me escuchas
con tierno afán:
cuando me miras,
y cuando ya
desvaneciéndose va mi sueño
y convirtiéndose en realidad?

—

ISAB. ¡Cuánto me quieres! Pero que nadie
nuestro secreto pueda robar.
¡Mírame, mírame,
con tierno afán!
¡También mi sueño
de amores va
desvaneciéndose como una niebla
y convirtiéndose en realidad!

PEDRO Desde el instante en que salvé tu vida
amor, amor eterno, te juré.
ISAB. Y yo te quiero, con el ansia toda
del corazón, desde el instante aquel.
PEDRO ¡Ay, mi Isabel! (Abrazados.)
ISAB. ¡Calla, por Dios!
PEDRO ¡Juntos, mi bien!
ISAB. ¡Juntos los dos!
PEDRO ¡Oye mi voz!
ISAB. ¡Calla, por Dios!
PEDRO ... ¡Tenue rumor!
... ¡Himno de amor!
ISAB. ¡Calla!...
PEDRO ¡Mi encanto, mi bien, mi vida!
ISAB. ...Que por mis venas circula fuego!
PEDRO ¡Qué hermosa debes tener el alma!
¡Qué satisfecha si ve tu cuerpo!
Tu fresca boca,
tus ojos negros...
¡mi luz!
ISAB. ¡Te quiero!
PEDRO Tu pie menudo,
tu talle esbelto...
¡mi bien!
ISAB. ¡¡Te quiero!!
PEDRO Tu frente pura,
tu casto seno...
¡mi amor!
LOS DOS ¡¡Te quiero!!
ISAB. ¡Calla por Dios!
PEDRO ¡Oye mi voz!
LOS DOS ¡Mágica voz!
¡Tenue rumor!
¡Himno de amor!
ISAB. ...De amor!
PEDRO ...De amor!
LOS DOS ¡¡De inmenso amor!!

Hablado

ISAB. ¡Ay, don Pedro! Ved que estamos...
PEDRO Templar la voz no resisto,
que ésta es la voz de mi amor,
y está mi amor encendido.

ISAB. Señor don Pedro, si oísteis
la verdad del dolor mío,
si aun no os ha costado un ruego
la compasión de un cariño,
no os llaméis tan infeliz,
pues antes de haberos dicho
todo el amor que os profeso
lo tuvísteis por sabido.
Yo sí que soy desdichada,
pues os quiero, y lo repito,
y estando vivo el amor
tengo á los celos más vivos.
Ya habréis templado con verme
el mal de no haberme visto;
este sí es mal, pues que tiene,
viéndoos más, menos alivio.
Doña Alfonsa ha de ser vuestra;
con que viene á ser preciso
que no lo pueda yo ser
ni pueda llamaros mío.
Mirad, pues, cuál de los dos
el más infeliz ha sido,
pues vos lográis un amor
y yo unos celos concibo.

PEDRO ¿Yo, Isabel, no tengo celos,
yo, decís vos, que me libro
de una verdad, que la cubro
con la sombra de un indicio?
¿No es la flor Clicie, don Luis,
que constante á los peligros
está acechando los rayos
de vuestro Oriente vecino?
¿No viene á amaros, señora?
¿No viene tras vos? ¿No he visto
que os quiere?

ISAB. ¿Y quién es el sol?
No con falsos silogismos
me arguyáis, cuando estáis vos
respondiéndoos á vos mismo.
Si soy sol, como decís,
¿cuándo mis rayos no han sido
para desdeñarle ardientes,
y para abrasarle tibios?
¿Que os daña á vos que él me quiera,

*pues veis que yo no le estimo?
*Mucho más florece el premio
*de la competencia al viso.
*Al clavel quiere la rosa,
*y él está desvanecido
*de ver que le hayan premiado
*en competencias del lirio.
*Olmo que abrazó á la yedra,
*está más agradecido
*de ver que siendo él distante
*se olvidase del vecino.
*Así, ¿qué importa que amante,
*constante, atento y activo
*me quiera don Luis á mí,
*si con ver un amor mismo
*en los dos, con ser á un tiempo
*tan constantes como finos,
*sois el preferido vos,
*y es él el aborrecido?

PEDRO Luego aunque me quiera á mí
doña Alfonsa, no hay indicio
para celos.

ISAB. Sí le hay;
porque vos no me habéis dicho
que no la queréis; y yo,
que aborrezco á don Luis, digo.

PEDRO Pues, yo sólo os quiero á vos.

ISAB. No me halaguéis, os suplico,
con la pasión, si despues
me matáis con el olvido.

ESCENA V

DICHOS ANDREA y CABELLERA por el fondo. *(f)*

AND. (A media voz.) ¡Eh! ¡Señores!

CAB. ¡Ojo alerta!

PEDRO. ¿Qué es lo que dices?

AND. (Señalando hacia el otro patio.) Que miro
abrir aquel aposento.

PEDRO. ¿Cuyo es?

(f) Doña Isabel, Andrea, don Pedro, Cabellera.

AND. El de don Luisillo.
PEDRO. ¿Dónde irá?
AND. Habrá madrugado
para tomar el camino
antes que amanezca. (Sube al fondo.)
CAB. Es cierto.
ISAB. Pues, señor, yo me retiro,
no me vea.
PEDRO. Bien elijes.
CAB. Acabad, cuerpo de Cristo,
que está don Luis en el patio.
ISAB. (A Andrea.)
Pues yo me voy, ven conmigo.
CAB. Señor, entra tú también,
porque don Luis ha salido,
y puede verte al pasar
á tu aposento, y colijo
que no puede juzgar bien
de verte á esta hora vestido.
ISAB. Mirad, don Pedro...
PEDRO. ¿Qué importa
que esté un instante contigo
en tanto que este don Luis
sale fuera?
AND. Bien ha dicho:
luz tienes, y eres honrada,
que él te quiere bien he oído,
y los que son más amantes
son los menos atrevidos.
ISAB. Pues cierra.
AND. La puerta cierro.
PEDRO. (A Caballera.)
Tú quédate aquí escondido,
pues no importa que te vea.
CAB. Obedecerte es preciso.
AND. Lo dicho dicho, lacayo.
CAB. Fregona, lo dicho dicho.
(Entranse en el aposento de doña Isabel los tres, y queda Caballera en el patio.)

ESCENA VI

DON LUIS, CARRANZA y CABELLERA. (Aquellos aparecen por e fondo izquierda. *(g)*

CAR. A media noche, señor,
¿dónde vas?
LUIS. Nada te espante,
voy á intimar á mi amante
la justicia de mi amor.
CAR. No alcanzo tu pensamiento.
LUIS. Huella quedo.
CAR. ¿No dirás
á dónde á estas horas vas?
LUIS. Solicito su aposento.
CAR. Ten cordura, ten templanza;
¡que esto un hombre cuerdo intente!
¿Y si don Lucas te siente?
LUIS. No me aconsejes, Carranza.
CAR. De verla no es ocasión.
Esta en que la vas á hablar,
sólo es hora de buscar
á la moza del mesón.
LUIS. No me aconsejes, Carranza, *(h)*
por última vez te digo.
¡Vé que mi amor va conmigo,
y que es mi sola esperanza!
CAR. Si ello ha de ser, vamos, pues.
Mitiga tu sentimiento.
LUIS. ¿Sabes cuál es su aposento,
Carranza amigo?
CAR. (Señalando el de don Lúcas y doña Alfonsa.)
Este es.
Anoche se recogió
en este aposento.
LUIS. Dí.
¿Estás cierto, cierto?
CAR. Sí.

(*g*) Carranza, don Luis.
(*h*) Don Luis, Carranza.

LUIS. Pues llama.

(Carranza llama á la puerta del aposento indicado.)

LUIS. ¿Responden?

CAR. No.

LUIS. Pues déjame; yo la llamo.

CAR. ¿Cómo?

LUIS. Con habilidad;
no hay amor, si es de verdad,
que no responda al reclamo.

CAR. ¿Con tu canción?

LUIS. ¡Mi canción!
¡Pájaro de dulce trino
que ha de encontrar el camino
que lleva á su corazón!

Música

(Llégase don Luis debajo de la ventana indicada, y canta, mientras Carranza atisba por el patio.)

Oye con el alma mi voz,
que así sabrás
cómo te celebra mi amor;
¡todo ilusión!
¡todo pasión!
Y entre mis palabras oirás
como el palpitar
de mi corazón.

—

Mujer de mi ensueño, dí:
«¡Sólo por tí
vivir querré!»
¡Sólo por mí!
Para contemplarte, mi bien,
me arrodillaré
delante de tí.

—

Sal á mi reclamo de amor,
de tierno amor,
astro más brillante que el sol,
de resplandor
deslumbrador.
Ven, que entre mis brazos serás

la reina ideal
de mi corazón.

—

Mujer de mi ensueño, sal.
¡Celeste hurí!
¡Soy tu galán!
¡Ven hacia mí!
¡Premia mi constante pasión!
¡Te llama mi afán!
¡Te espera mi amor!

Hablado *(i)*

LUIS — Escucha. ¿Qué escuchas?
CAR. — Nada.
LUIS — ¿Nada?
CAR. — La contestación
á vuestra dulce canción
no puede ser más callada. (Pausa.)
LUIS — Otra vez puedes volver
á llamar por si despierta.
CAR. — Llamo. (Llama.)
ALF. — (Dentro.) ¿Quién anda en la puerta?
LUIS — ¿No ha sido voz de mujer?
¿Quién será?
CAR. — Isabel sería.
LUIS — ¡Si es Andrea!
CAR. — No, señor,
que yo conozco mejor
su voz que la propia mía.
LUIS — Dudoso en la voz estoy.
CAR. — No es Andrea, señor.
LUIS — Pues
si no es Andrea, ella es.

(*i*) Don Luis, Carranza.

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA ALFONSA en la ventana. Don Luis háblala siempre á alguna distancia, y la conversación entre ellos mantiénese, durante la parte amorosa, misteriosamente, á media voz. Cabellera, oculto á la derecha. Carranza atisbando por el segundo patio.

ALF. ¿Quién llamaba aquí?
LUIS Yo soy.
ALF. ¿Quién sois?
CAR. A verle no acierta.
LUIS Dueño hermoso de mi vida,
quien os procuró dormida
y os ha logrado despierta;
soy quien con fuego veloz...
ALF. (Aparte.)
Que es don Pedro he imaginado:
como habla disimulado
no le conozco en la voz.
LUIS Trocar procura en caricias
halagos de un solo Dios,
soy el que viene tras vos.
ALF. (Aparte.)
¡Es don Pedro: amor, albricias!
LUIS Soy quien os quiere tan fiel...
ALF. ¿Pues cómo, si eso es así,
no me hablásteis cuando os ví?
LUIS (Aparte.)
(Tiene razón Isabel.)
No hagais desatenta enojos
las que obré finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.
ALF. Perdonad, que recelé,
(que es desconfiada quien ama),
que mirábais á otra dama.
LUIS Es verdad que la miré;
pero puesto su arrebol
de esa luz en la presencia,
conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.
ALF. Por lisonja tan dichosa

premios mi verdad ofrezca,
mas como yo os lo parezca
no quiero ser más hermosa;
creer quiero lo que decís,
y valerme del consuelo.

CAB. (Aparte.)
Doña Alfonsa, vive el cielo,
es la que habla con don Luis;
¡buena es la conversación!
Que es este don Luis ignora;
¡cosa que le diese ahora
algún mal de corazón!

LUIS Sola una ocasión deseo
en que yo pueda mostrar...

ALF. Don Lúcas ha de estorbar
nuestro amor.

LUIS Así lo creo;
pero podéis estar cierta
que no ha de lograr su intento,
pues cuando este casamiento...

LÚCAS (Dentro.)
¿Hola, quién anda en la puerta? (j)

LUIS ¿Quién es?

ALF. Don Lúcas, ¿qué haré?

CAB. Sentido los ha por Dios.

LUIS ¿Don Lúcas está con vos?

ALF. ¿Pues dónde queréis que esté?

LUIS Daré quejas á los cielos;
¿así premiásteis mi amor?
¿Cómo...?

ALF. ¿Qué es esto, señor?
¿De don Lúcas tenéis celos?

LUIS Yo he de ver.

ALF. Tened templanza...

CAR. No es tiempo de hacer extremos.
Vente.

ALF. Adiós; luego hablaremos.
(Vase cerrando la ventana.)

LUIS ¿Qué es esto, amigo Carranza?

CAR. En la ceniza hemos dado
con el amor.

LUIS Ven tras mí.

(j) Cabellera (oculto.) Carranza.—Don Luis.

CAR. ¿Sale ya don Lúcas?
LUIS Sí.
CAR. Por Dios que se ha levantado.
LUIS Perdí famosa ocasión.
(Vanse los dos por el patio.)
CAB. Pulgas lleva el don Luisillo,
pero no me maravillo,
que hay muchas en el mesón.
A dormir de buena gana
me fuera; señor, no hay gente,
(Llama á la puerta por donde entró don Pedro.)
sal presto; pero detente.

ESCENA VIII

CABELLERA y DON LÚCAS. Este sale por la puerta de la izquierda medio vestido ridículamente, con espada en una mano y luz en la otra

LÚCAS El diablo está en Cantillana;
¿quién está aquí?
(Ve á Cabellera y él vuelve la cara,)
CAB. Ya me vió;
á mi fortuna maldigo.
LÚCAS Hombre ordinario, ¿qué digo?
¿Quién sois, hombrecillo?
CAB. Yo.
(Vuelve la cara Cabellera y quiere irse.)
LÚCAS ¿Qué es yo? con eso no salva
una cuchillada fiera;
diga, ¿quién es?
CAB. Cabellera
al servicio de tu calva.
LÚCAS ¿Qué haces aquí? *(l)*
CAB. (Aparte.) (¿Qué dire?)
Digo, estaba, porque yo...
LÚCAS ¿Llamaste á mi puerta?
CAB. No.
LÚCAS ¿Pues quién llamó?
CAB. No lo sé.
LÚCAS ¿Viste abrir la puerta?
CAB. Sí.

(*l*) Cabellera, don Lúcas.

LÚCAS ¿Y á quién era conociste?
CAB. No, señor.
LÚCAS ¿Y á qué saliste?
CAB. Señor, á tu voz salí.
LÚCAS ¿Era un hombre el que llamaba?
CAB. Sí, señor.
LÚCAS ¿Vístele?
CAB. No.
LÚCAS ¿A dónde entró?
CAB. ¡Qué sé yo!
LÚCAS ¡Esto está peor que estaba!
Discurro; ¿no puede ser
que quien fué, con mal intento,
por llamar á mi aposento
llamase al de mi mujer?
¿Y que el que á llamar se atreve,
luego que abriesen la puerta,
dijera, en viéndola abierta:
acójome acá, que llueve?
CAB. Me valdré de sus manías (Aparte.)
como convenga á mi intento.
LÚCAS ¡Visitaré su aposento
y haré alguna de las mías!

Música

(Don Lúcas diríjese hacia la habitación de Isabel, donde se halla escondido don Pedro, y Cabellera le sale al paso.)

LÚCAS ¡Afuera,
Cabellera!
CAB. Señor, ¿á dónde vas?
LÚCAS ¡Afuera,
Cabellera!
¡Atrás!
CAB. ¡Señor!
LÚCAS ¡Atrás!
¡En busca voy
de mi mujer!
CAB. ¡Eso, señor,
no puede ser!
LÚCAS ¿Cómo que no?
¿Por qué?
CAB. Por que...

(Sin saber qué decir.)

Porque ya quiere amanecer,
y el nuevo sol pronto vendrá,
y en cuanto luzca el nuevo sol
tendremos todos que marchar.

LÚCAS ¿Qué más me da,
si es mi mujer? *(m)*

CAB. ¡Oye, señor! (Insistiendo.)

LÚCAS ¡Vamos á ver! (Cediendo.)

CAB. ¡Un gran favor
me vas á hacer!

(Llevando á don Lúcas hacia la izquierda.)

Yo tengo una espada que vale por dos.

LÚCAS En esos asuntos no hay nadie que sepa
las cosas que yo.
¿No es cierto?

CAB. ¡Muy cierto!

LÚCAS ¡¡Muy cierto!!

CAB. ¡Pues oye, señor!

(Sacando la hoja de su espada y mostrándosela.)

No hay en toda Sevilla quien sepa
quién hizo esta espada.

LÚCAS ¿De veras?

CAB. ¡De veras!

(Don Lúcas examina la hoja, gravemente.)

¡No es mala!

LÚCAS ¡No es mala!
¡Pero, si fuera mía
sería
todavía
muchísimo mejor!

CAB. (Muy fino.)
En eso, como en todo,
tenéis, señor don Lúcas,
muchísima razón.

LÚCAS En cuanto á quien la hiciera. .
te lo diré mañana.
El diablo está de nuevo
metido en Cantillana
y he de encontrarle yo.

(Procura dirigirse nuevamente á la habitación de Isabel. Cabellera se da una palmada en la frente.)

(m) Don Lúcas. Cabellera.

LÚCAS (Volviéndose.)
¿Qué pasa?
CAB. Ya me acuerdo
de lo que aquí me trajo.
LÚCAS Me lo dirás mañana.
CAB. Lo dejas para largo.
Y es tanto mi gusto
y es tanto mi afán,
que de aquí á mañana
no resistirán.
Alguna de tus comedias
quiero conocer, señor.
LÚCAS ¿A media noche?
CAB. ¡Es verano!
¡Conque, mejor que mejor!
En aquel pozo. Serás allí
como el poeta samaritano.
¡Díme que sí!
(Don Lúcas va escuchandole con orgullo y satisfacción.)
Cuéntame aquella
maravillosa;
la que ha de hacerse
más de cien días.
LÚCAS ¡Si tú supieras!
¡Es tan hermosa! *(n)*
(Sacando los papeles y leyendo.)
«¡Paso de Herodes
con Herodías!»
Mucho lo habrás de aplaudir,
si lo entiendes por acaso.
CAB. (Dando doble intención á la frase, y diciéndola en voz alta para que pueda entenderla don Pedro.)
¡Ahora es tiempo de salir!
LÚCAS ¿Quién ha de salir? (Receloso.)
CAB. ¡El paso!
LÚCAS Sale Herodes...
CAB. (Don Pedro no sale.)
LÚCAS ¿Qué decías?
CAB. Estaba en Herodes.
LÚCAS Sale á escena con regia corona
y espuelas doradas y manto de corte.

(n) Cabellera, don Lúcas.

Salen luego dos niños, tres niños,
quince, veinte, doscientos, trescientos...
CAB. ¿Cómo salen? ¿en grupos?
LÚCAS ¡Qué en grupos!
¡En paños menores, y todos á un tiempo!
¡Herodes chilla!
CAB. (Don Pedro calla.)
LÚCAS ¡Chillan los niños!
CAB. (¡No hay quien nos valga!)
LÚCAS Sale Herodías...
CAB. ¿También?
LÚCAS ¡Verás!
CAB. (Y este don Pedro,
¿cuándo saldrá?)
LÚCAS ¡Y es tan patética la situación!
CAB. (¡Qué situación!)
LÚCAS Dícense cosas aquí tan bellas
de mar, estrellas,
flores y sol,
que ha de quedarse todo el senado
patidifuso y atortolado...
CAB. Y boquiabierto.
LÚCAS ¡Lo has acertado!
¡Como con todo lo que hice yo!
CAB. Lope va á quedarse así, tamañito.
(¡Pero este don Pedro!...)
LÚCAS ¿Verdad, Cabellera?
¡Mira que son cosas las que se me ocurren!
¡Qué grandes!
CAB. ¡Qué grandes!
LÚCAS ¡Qué buenas!
CAB. ¡¡Qué buenas!!
LÚCAS ¡Tú me comprendes!
CAB. (¡Tú no me entiendes!)
LOS DOS ¡Yo no sabía
lo que valías!
¿Verdad que no?
LÚCAS ¡Eres el fénix
de los criados!
CAB. ¡Eres el fénix
de los poetas!
LOS DOS ¡Vales por dos!
LÚCAS ¡Tú me comprendes!
CAB. ¡No cabe más!

LÚCAS ¡Eres el fénix de los criados!
CAB. ¡Eres el fénix de los poetas!
LÚCAS ¡Dame esa mano!
CAB. ¡Tómala ya!
LOS DOS ¡Aprieta! ¡Aprieta!
¡No cabe más!
¡¡No cabe más!! *(ñ)*

ESCENA IX

DICHOS, DON PEDRO y ANDREA

Hablado

(Don Pedro y Andrea aparecen cautelosamente, abriendo la puerta de la habitación de Isabel.)

PEDRO Ahora á salir me obligo,
aunque allí está.
AND. ¿Sales?
PEDRO Sí.
CAB. (Invitando á don Lúcas á que continúe.)
¡Sigue, señor!
LÚCAS Sigue así.
(Dispónese á continuar la lectura cuando oye el ruido de la puerta, y se vuelve hacia ella rápidamente.)
¿Quién anda en aquel postigo?
(Al verse descubiertos Andrea y don Pedro cierran aprisa.)
PEDRO Ya me vió. Cierra la puerta.
¡Cierra!
LÚCAS ¡Ah, cielos! ¡Desdichada!
¿Conmigo la hacen cerrada?
¡Pues yo la he de hacer abierta! *(o)*
(Pasa Don Lúcas á recoger la luz y la espada que dejó sobre el pozo.)
CAB. (¡Vive Dios que no salió!)
LÚCAS Cabellera.
CAB. (¡Y ha de hallarle!)
¿Quieres entrar... á matarle?
¡Responde!

(ñ) Don Lúcas. Cabellera.
(o) Cabellera, Don Lúcas.

LÚCAS ¡Sí... digo, no!
Llama á la puerta.
(Cabellera llama.)
AND. (Dentro.) ¿Quién llama?
LÚCAS ¿Esta es la criada?
CAB. Sí.
LÚCAS ¡Hola, criada; abre aquí
al marido de tu ama!
AND. (Abriendo.)
¡Entrad!
LÚCAS (A Cabellera.)
Entra tú primero;
morirá á fe de cristiano.
CAB. Pon la daga en la otra mano
y dame ese candelero,
que yo he de morir contigo.
(Dale don Lúcas la luz á Cabellera.)
LÚCAS Esa luz puedes llevar.
CAB. (Aparte.)
Así lo he de remediar.
¿No me sigues?
LÚCAS Ya te sigo.
CAB. Voy enojado.
LÚCAS Voy ciego.
CAB. (¡Adelante, industria mía!)
LÚCAS ¡Adulterio el primer día!
¡Entre bobos anda el juego!
Alumbra, mozo.
CAB. (Levantando la luz para que pueda entrar don Lúcas.)
Ya alumbro.
LÚCAS (Desde el umbral.)
¿Quién está en este aposento?

ESCENA X

DON LÚCAS, CABELLERA y DOÑA ISABEL

ISAB. (Que aparece en la puerta de su habitación, haciendo retroceder á don Lúcas.)
¿Qué es esto, señor don Lúcas?
¿Cómo vos tan descompuesto
alterais de mi quietud
el recatado silencio?

LÚCAS ¿Qué hacéis, Isabel, vestida
á estas horas?

ISAB. En el lecho
desvelada, y no desnuda,
estaba esperando el tiempo
de partir; y vos airado
y ciego, ¿cómo resuelto
os entráis desta manera?

LÚCAS ¿Y qué hombre estaba ahí dentro?

ISAB. ¿Estais en vos?

LÚCAS Sí, señora.
Franquead vuestro aposento
y le he de ver de pe á pa;
alumbra, hermano; miremos
detrás de aquella cortina.

CAB. Has dicho muy bien, yo llego.
(Cae en el suelo Caballera fingiendo que tropezó y mata la luz.)
¡Jesús!

LÚCAS ¿Qué ha sido?

CAB. Caer,
y matar la luz á un tiempo.

LÚCAS Trae otra.

CAB. Tengo quebrado
un pie; sal, señor.
(Sale don Pedro valiéndose de la obscuridad, andando á tientas, y procurando ganar la puerta del fondo.)

ESCENA XI

DICHOS y DON PEDRO

PEDRO Yo pruebo
á salir, puesto que ahora
no hay luces.

LÚCAS ¡Ah, mesonero!
¡Venga pronto!, ¡Traiga luces!
Cerrar la salida intento,
no sea que estando á obscuras
se salga el que está acá dentro...
(Va hacia la puerta del fondo y llega á ella al mismo tiempo que don Pedro. Tropieza con este y le coge de un brazo fuertemente.)

ISAB. ¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?
LÚCAS ¿Quién anda aquí?
PEDRO (Aparte.) ¡Vive el cielo,
que he topado con don Lúcas!
LÚCAS Topé un hombre.
CAB. (Aparte.) Peor es esto,
porque al salir es, sin duda,
que ha topado con don Pedro;
quiero decir que soy yo,
y llegarme. (Llégase cara con cara con su amo.)
LÚCAS Diga luego
quién es.
CAB. Yo, que voy por luces.
LÚCAS Mentís, que es de mejor pelo
á quien yo tengo.
CAB. Señor,
yo soy.
LÚCAS Ahora lo veremos.
¡Luces! (Impacientándose.)
¿Andan los demonios
en el mesón?
(Hace fuerza don Pedro para soltarse.)
Estaos quieto.

ESCENA XII

DICHOS, DON LUIS y DOÑA ALFONSA *(p)*. Aparecen con luces doña Alfonsa por la puerta de su habitación y don Luis por la del patio

ALF. Luz hay aquí.
LUIS Y aquí hay luz.
ISAB. ¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!
LÚCAS *Verbum caro factum est:*
¿Qué buscáis aquí, don Pedro?
PEDRO Señor, mirar por tu honor,
y mirar por lo que debo:
mirar que tú eres mi sangre.
LÚCAS Dejad esos miramientos,
y decid, ¿qué hacéis aquí?
LUIS Vaya, responded, don Pedro.

(p) And., D.ª Isab., Cab. D. Pedro, D. Lúcas, D. Luis, D.ª Alf.

LÚCAS ¿Quién os mete en eso á vos?
¿sois mi sombra, caballero?
LUIS Soy vuestra luz, pues la traigo.
LÚCAS Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
¿A dónde vais?
LUIS A Toledo.
LÚCAS Pues yo me vuelvo á Madrid
solamente por no veros.
LUIS Sois ingrato, ¡vive Dios!
(Vase despechado por donde vino.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos DON LUIS

ALF. Don Lúcas, decid, ¿qué es esto?
LÚCAS Don Pedro estaba encerrado.
ALF. ¿Y vos le hallásteis?
LÚCAS Yo mesmo
ALF. ¿Pues á qué entró?
LÚCAS ¿Qué se yo?
ALF. ¿Quiere á Isabel?
LUCAS Lo sospecho,
pues yo le he hallado escondido
ahora.
ALF. ¡Válgame el cielo! (q)
(Hace como que la da el mal de corazón. Al ir á desvanecerse acuden en su auxilio don Lúcas y don Pedro, y doña Alfonsa cae en brazos de éste.)
CAB. Dióle el mal.
LÚCAS (A Cabellera.) Tenla esa mano;
y tírala bien del dedo
del corazón. ¿No hay quien traiga
manteca?
ISAB. Sí, yo la tengo.
LÚCAS Pues id por ella.
ISAB. Yo voy.
(Aparte.)
Llamaré de allí á don Pedro.
(Vase con Andrea puerta derecha.)

(q) Andrea, D.ª Isabel, Cabellera, D. Pedro, D.ª Alfonsa, D. Lúcas.

ESCENA XIV

DICHOS, menos ISABEL, ANDREA y poco después DON LÚCAS.

CAB. ¡Qué gran mal! ¡Pobre señora!
LÚCAS ¿Veis, primo, lo que habeis hecho?
(A Cabellera.)
Tómala esta mano así,
porque voy á mi aposento
por la uña de la gran bestia. *(r)*
(Vase, y Cabellera tómala la mano.)
CAB. Ponga su uña, que es lo mesmo.
PEDRO ¿Fuese?
CAB. Sí.
PEDRO ¿Qué hemos de hacer?
CAB. Luego trataremos deso;
requiebra á la desmayada
(si entra don Lúcas) más tierno
porque crea que la quieres,
que esto importa.
PEDRO Y eso intento.
CAB. Pues ya viene.
PEDRO Doña Alfonsa,
mi luz, mi divino cielo...
¡A vos os quiero, señora!

ESCENA XV

DON PEDRO, CABELLERA, DOÑA ALFONSA y DOÑA ISABEL.

ISAB. (Entrando.)
¿Qué es lo que escucho?
PEDRO (Sin verla, á doña Alfonsa.)
Creed esto:
el alma sois por quien vivo
y la luz sois por quien veo.
ISAB. Pues oye, traidor y falso...

(r) Don Pedro, doña Alfonsa, Cabellera.

CAB. (Viéndola.)
¡Santo Dios!
ISAB. Yo te prometo
que he de pagarte en venganzas
cuanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
porque, aunque yo le aborrezco,
por vengarme de tí á gusto
vengarme en mí misma apruebo.
¡Adiós!
PEDRO Espera, ¡señora!
(Pasa á doña Alfonsa á brazos de Cabellera, y va tras Isabel, que se detiene.)
¡Escúchame!
ISAB. ¡No te creo!
CAB. ¡Si aqueste desmayo fuera
fingido, estábamos buenos!
PEDRO ¡Si sólo te adoro á tí,
si á doña Alfonsa aborrezco!...
ALF. (Desasiéndose rápidamente de los brazos de Cabellera, que se queda asombrado.)
Pues vive el cielo, cruel,
falso, ingrato, lisonjero,
que has de decir de las dos
á cuál adoras, supuesto
que á ella le mientes finezas
y á mí me finges requiebros.
CAB. No. Si yo ya lo decía:
¡todo el infierno anda suelto!
ALF. ¿Estas eran las finezas
conque ha poco en mi aposento
dijiste que me adorabas?
PEDRO ¿Yo en tu aposento?
ISAB. ¿Qué es esto?
Hoy has de probar mis iras.
ALF. ¡Hoy has de ver tu escarmiento!
PEDRO Doña Alfonsa...
ALF. No te escucho.
PEDRO. Doña Isabel...
ISAB. Soy de fuego.
PEDRO Mirad...

ESCENA XVI

DICHOS y DON LÚCAS

LÚCAS ¡Ya está aquí la uña!
CAB. La bestia ha llegado á tiempo.
(Iníciase en este momento la música en la orquesta, y va creciendo convenientemente hasta que estalla en el final del acto, y destacando siempre las frases que en escena se pronuncian. Los personajes todos van de un lado para otro, cruzando la escena en todas direcciones y en agitación creciente, procurando que los versos que á cada uno corresponden vengan á decirlos en sitio oportuno para que se oigan con claridad.)
LÚCAS ¿Estás sosegada?
ALF. No.
LÚCAS ¿Pues qué sientes?
ALF. Un desprecio.
LÚCAS ¿Qué es esto, Isabel?
ISAB. No sé.
LÚCAS Tú, dí tu mal.
ALF. Soy de hielo.
LÚCAS Tú, dime tu pena.
ISAB. Es grande.
LÚCAS ¿No hay remedio?
ISAB. Es sin remedio.
LÚCAS Don Pedro, dime, ¿qué sientes?
PEDRO No tiene voz mi tormento.
LÚCAS ¿No lo he de saber?
ALF. Sabráslo.
LÚCAS ¿No me lo dirás?
ISAB. No puedo.
LÚCAS Isabel, á la litera;
Alfonsa, el coche está puesto;
Pedro, el rucio está ensillado;
en Cabañas nos veremos.
ALF. ¡Quejas, que muero de amor!
ISAB. ¡Iras, que rabio de celos!
LÚCAS ¡Honra, que andais titubeando!
PEDRO ¡Dudas, que andais discurriendo!

ESCENA XVII

DICHOS, MESONERO, ESPOLIQUE, MOZAS y MOZOS del mesón

MES. (Por la escalera.)
¿Quiénes chillan de este modo?
LÚCAS ¡Mesonero!
PEDRO ¡Mesonero!
CAB. Este escándalo...
ISAB. Esta burla...
ALF. Esta confusión...
MES. (Bajando.) ¡Silencio!
LÚCAS ¡Más calma, que me atortolan!
MES. (Ya abajo.)
¡Más luces, que no los veo!
¡Blasa! Tecla! ¡Roque! ¡Todos!
(Aparecen por la escalera y por el patio, Espoliqne, Mozas y Mozos con luces.)
MOZAS / MOZOS ¿Qué sucede?
ESP. ¿Qué es aquesto?
PEDRO ¡Que yo estallo!
CAB. ¡Que yo río!
LÚCAS ¡Que yo mato!
ALF. (A Isabel.) ¡Que yo muero!
LÚCAS Pero yo lo sabré todo,
¡que entre bobos anda el juego!
TODOS ¡¡En la venta está el diablo
y entre bobos anda el juego!!
(Siguen paseándose agitadamente. Animación extraordinaria.—Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

En el cigarral de don Lúcas. Jardín frondoso y elegante. A la derecha una casita blanca con puerta, dos rejas laterales y balcón en el piso principal. Hacia la izquierda un escenario improvisado, de frente al público, cuya embocadura aparece tapada por un precioso tapiz á manera de telón. Detrás de este escenario se verá otra casita. Hacia el fondo desemboca en escena un ancho paseo que figura dar acceso al jardín desde el exterior de la finca. Toledo en último término. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DAMAS y CABALLEROS, amigos de DON LÚCAS, CORO GENERAL

Música

(Paseando en grupos.)
Bien puede don Lúcas
lucir con orgullo,
en lugar de su propio apellido
el apellido nuevo y flamante
del Cigarral.
Cigarral más hermoso que el suyo
no conocí jamás.

—

¡Qué vistas descubre
del monte y la vega!
¡Qué espléndidos árboles
dan su sombra aquí!
¡Qué lujo de fuentes,

qué lujo de flores
en las caprichosas
calles del jardín!
La finca es soberbia
sin galas ni adornos;
vestida de fiesta
parécelo más.
Hoy luce sus galas
en pro de su dueño
y aguarda el ansiado
cortejo nupcial.

—

HOMBRES Hay quien dice, sin embargo, que la boda
se pudiera interrumpir.
MUJERES ¿Y por qué?
HOMBRES Yo sé tan sólo lo que dicen
y aseguran por ahí.
ELLOS Nadie ignora que don Lúcas...
ELLAS Es un tronco carcomido...
ELLOS Es un árbol ya sin hojas,
y no hay pájaro que quiera
fabricar en el su nido.
ELLAS Nadie ignora
que Isabel es un rosal
siempre en flor,
que prodiga con encanto celestial
su perfume embriagador.
¡Y es de ley que casen mal
con las ramas carcomidas de los árboles ya viejos
los capullos y las flores del rosal!
ELLOS ¡Pobre Isabel!
ELLAS ¡Pobre Isabel!
TODOS ¡Válgame Dios!
¡Santo Cristo de la Vega!
ELLAS ¡De trance tal
libera nos!
Nadie ignora que don Pedro...
ELLOS Es un árbol muy florido...
ELLAS Muy hermoso, muy lozano,
y una tórtola quisiera
fabricar en él su nido.
ELLOS Nadie ignora

que Isabel es un rosal,
siempre en flor,
que prodiga con encanto celestial
su perfume embriagador.
Y parece natural
que se cuelguen de las ramas de los árboles lozanos
los capullos y las flores del rosal.

ELLAS ¡Pobre don Lúcas!
ELLOS ¡Pobre don Lúcas!
TODOS ¡Válgame Dios!
¡Santo Cristo de la Vega!
ELLOS De trance tal
libera nos!

—

¡Pobre don Lúcas!
ELLAS ¡Pobre Isabel!
TODOS ¡Válgame Dios!
¡Santo Cristo de la Vega!
¡¡De trance tal
libera nos!!

(Óyese de lejos un alegre vocerío, que va acercándose, música de tamboril y gaita y ruido de campanillas y cascabeles.)

CORO ¡Rumores se escuchan!
¡Ya deben venir!
¡Ya suenan alegres
¡gaita y tamboril!
(Mirando hacia el fondo.)
¡Ya vienen! ¡Ya vienen!
¡Miradlos allá!
¡Ya llega el ansiado
cortejo nupcial!

VOCES (Dentro.)
¡Que viva la novia,
la flor más preciada de rico pensil!
¡Que viva don Lúcas
mil años y mil!
(Crece el vocerío dentro.)

CORO (En escena.)
¡Llegando están!
¡Ya están aquí!
¡Que viva la novia,

la flor más preciada de rico pensil.
¡Que viva don Lúcas
mil años y mil!
(Gran algazara dentro y fuera. Vivas repetidos.)

ESCENA II

DOÑA ISABEL, DOÑA ALFONSA, ANDREA, DON LÚCAS, CABELLERA, DON LUIS, DON PEDRO, DON ANTONIO, DAMAS y CABALLEROS, ALDEANOS y ALDEANAS, que siguen á la comitiva nupcial por el fondo izquierda.—Aparecen Isabel en la litera, don Lúcas á caballo, Cabellera lo mismo, llevando en las ancas á Andrea. Detrás don Luis conduciendo de la mano á doña Alfonsa. Aldeanos y aldeanas dán muestras de su regocijo, tirando aquellos los sombreros al aire y haciendo todos vivas muestras de júbilo y simpatía. Los convidados salen al encuentro de don Lúcas y de su acompañamiento.

LÚCAS Gracias, mil gracias, nobles amigos,
os da don Lúcas del Cigarral.
¡Salga la novia de su litera!
ISAB. (Que sale seguida de doña Alfonsa.)
¡Gracias, señores!
CORO ¡Cuán linda está!
(Don Pedro y don Antonio, que figuran haber llegado antes, salen de la casa al encuentro también de la comitiva.)
LÚCAS Gracias...
CAB. ¡Mil gracias!
LÚCAS ...nobles amigos.
CORO ¡Viva don Lúcas del Cigarral!
(Pausa en la orquesta. Cuadro.)

—

PEDRO, ANT. ¡Qué pálida está!
CORO ¡Qué preciosa es!
ANT. (A don Lúcas.)
¡Si queréis bajar!...
(Le ofrece su mano y don Lúcas desmonta.)
PEDRO (Aparte.)
¡Valor, Isabel!

CAB. (Ayudando á bajar á Andrea.)
¡Venga uced pa acá,
tarrito de miel!
PEDRO (A Isabel.) *(a)*
¡Mi mano os brindo!
LUIS (A doña Alfonsa.)
¡Tomad la mía!
PEDRO Vamos adentro.
ALF. (Voy consumida.)
(Entran en la casa. Andrea les sigue. Los convidados hacen reverencias á las damas al pasar éstas entre ellos. Desaparece Cabellera, llevándose las caballerías. Don Antonio y don Lúcas bajan a primer término, Tamboril y gaita siguen sonando estrepitosamente.)
MUJERES ¡Es un encanto!
HOMBRES ¡Cuán linda es!
TODOS (A don Lúcas.)
¡Cuán dulce esposa
vais á tener!
LÚCAS Gracias, mil gracias, nobles amigos.
ANT. Mil gracias ella también os da.
CORO ¡Viva la novia, que es un portento!
¡Viva don Lúcas del Cigarral!
LÚCAS ¡Gracias, mil gracias, nobles amigos,
os da don Lúcas del Cigarral!
ANT. ¡Con toda el alma, nobles amigos,
mil gracias ella también os da!
(Extraordinario bullicio. Nuevos y repetidos vivas, Siguen tocando la gaita y tamboril hasta que lo indique el dialogo.)

ESCENA III

DON LÚCAS, DON ANTONIO, Damas, Caballeros, Aldeanos, etc.

Hablado

ALDEANOS ¡Vivan don Lúcas y su bella esposa!
OTROS ¡Vivan mil años!
LÚCAS ¡Basta, amigos míos!

(a) Damas y caballeros, Gaita, tamboril y aldeanos, Andrea, Cabellera Damas y caballeros,
Don Pedro, Isabel, Doña Alfonsa, Don Luis, Don Lucas, Don Antonio

¡En mi alma los ecos de esos vivas
hospedaje tendrán agradecido!
Cállese el tamboril, cese la gaita,
(Cesan de tocar.)
que aunque dicen placer y regocijo,
arman tal alboroto, que parece
riña de matrimonio levantisco,
que, chillando á la vez, no se distingue
si la razón es de ella ó del marido.
(Van desapareciendo tamborilero, gaitero y aldeanos. A los invitados, con mucha cortesía.)
Y voacedes, señores, entretanto
que comienzan las fiestas que previno
el amor que á Isabel rindió mi alma,
recorred con holgura y sin cumplido
los jardines que fueron mis amores,
hoy por los de Isabel sustituídos.

INV. 1.° ¡En perfeta salud gocéis mil años
de Isabel, vuestra esposa, los hechizos!

LÚCAS Gracias, gracias... Id breves, que yo tengo
(Señalando á don Antonio.)
que decille unas cosas al oído.
(Vanse los invitados esparciéndose en grupos por los jardines.)

ESCENA IV

DON LUCAS y DON ANTONIO *(b)*

ANT. Hablad presto, porque estoy
intranquilo y extrañado...
Os noto apesadumbrado.
¿Qué os pasa de ayer á hoy?

LÚCAS ¡Calma, suegro!... Hablaré y mucho,
aunque en palabras concisas,
pues buscaré las precisas
para ser breve.

ANT. Os escucho.

LÚCAS Yo soy, como visto habréis,
lo que se llama un hidalgo,

(b) Don Lúcas, Don Antonio.

asperote por de fuera
mas por dentro soy un santo.
Que me alabe perdonad,
pero es natural que hablando
yo mesmo de mí me trate
con muchísimo agasajo.
Tiénenme por muy roñoso
y es verdad, porque declaro
que, á fe mía, no me gusta
lo que gané con trabajo,
tirarlo á tontas y á locas
como si fuese heredado.
Soy viejo, mal mozo y feo,
(en esto la palma gano);
carnes secas, paliducho,
de genio severo y agrio;
mas como tengo dineros
todos me encuentran muy guapo.
A caballo causo asombro,
pues soy ginete afamado,
y una vez puesto en la silla
con las riendas en la mano,
parecemos de una pieza
yo, la silla y mi caballo
*Cazador, certero siempre,
*á oscuras doy muerte á un gamo,
*pareciéndome á los médicos,
*pues vivo de lo que mato.
Por último, al buen callar
dicen que le llaman Sancho...
(Con tristeza.)
Debieran llamarle Lúcas,
que yo muchas cosas callo,
si bien interinamente,
porque, discreto, las guardo
para decillas en sitios
y ocasiones adecuados...

ANT. (Impaciente.)
¡Acabaréis!

LÚCAS ¡Ya lo creo!
Y con esta frase acabo.
Viendo que con vuestra hija
me dísteis por liebre gato,
no he de casarme con ella

aunque me hicieran pedazos.
Cuando los suegros son turbios
los yernos deben ser claros.

ANT. Eso de turbios, don Lúcas,
vive Dios, que lo rechazo.
Caballero y español,
que es ser dos veces honrado,
sabré, desnuda la espada,
pedir cuenta del agravio.

LÚCAS (Conteniéndole.)
No desnudéis á doncellas,
que ni es moral ni cristiano,
y contestadme á preguntas
muy apropiadas al caso.
Primeramente. ¿Por qué,
don Luis, doquiera que vamos
sigue á Isabel, y no cesa
de dirigirla vocablos
de amor, que ella escucha siempre
sin enojo y sin enfado?
Segundamente. ¿Por qué
la primera vez que hablamos
en la venta, contestóme
con amoroso descaro,
cuando el rubor es más propio
del amor, si ha de ser casto?
Terceramente. ¿Por qué
ese mozuelo fué osado
de quererla hablar anoche
dentro de su mesmo cuarto?

ANT. (Con sobresalto.)
Pero, ¿hablóla al fin?

LÚCAS No tal;
que mi primillo, velando
por mi honor, pasó la noche
con Isabel encerrado,
por si entraba el majadero
castigar su desacato.
Aunque este lance también
he menester aclararlo,
porque los primos á veces
se interesan demasiado.

ANT. Bien se ve que ese cerebro
es vespertino; más claro:

que está vuestra inteligencia
para hundirse en el ocaso.
Afirmais que don Luis quiso
entrar, pero que no ha entrado...
Pues si no entró, vuestra honra
no ha padecido quebranto.
Y si por no entrar decís
que no os casais, yo no alcanzo,
seor don Lúcas, lo que haríais
si don Luis hubiera entrado.

LÚCAS Finalmente: yo me entiendo,
y aunque por no hacer escándalo
calla mi lengua á las gentes
lo que á vos he confiado,
si dentro de un hora aquí
no probais de modo franco
la honestidad de Isabel,
quedará deshecho el trato,
y me abonaréis al punto
cuanto yo hubiere gastado
en mulas, litera, coche
y en las fiestas que preparo.

ANT. Por mi honor, que traeré pruebas
suficientes á calmaros.

LÚCAS (Haciendo mutis con don Antonio.)
No ha de ser otro el del gusto
y yo he de ser el del gasto,
que entre bobos anda el juego,
y á ser bobo no me allano.
(Vanse fondo derecha.)

ESCENA V

DOÑA ISABEL y DON PEDRO. Salen de la casa

ISAB. Déjame, no me persigas *(c)*.

PEDRO ¡Isabel, si por tí muero!

ISAB. Conmigo fuiste grosero. *(d)*.

PEDRO ¡Con qué crueldad me castigas!
Por mi honor cien veces juro
que anduviste ciega.

(c)	Don Pedro	Isabel
(d)	Isabel	Don Pedro

ISAB. Sí.
Por estar ciega, no ví
que eras aleve y perjuro.
Pero Dios, que tanto amó,
me prestó sus resplandores,
y al darme vista, qué horrores
á mis ojos presentó.
Me hablaste de tu pasión
en frases que agradecí,
y al apartarme de tí
me hiciste torpe traición,
que á doña Alfonsa juraste,
para calmar su disgusto,
que la prefiere tu gusto
y que en su amor te abrasaste.
¡Abrasado en rojo lecho
cerca de mí yo te viera,
para acrecentar la hoguera
con suspiros de mi pecho!

PEDRO Es cierto, Isabel amada,
que yo de amores la hablé,
mas todo fingido fué,
para evitar que, enojada,
á don Lúcas descubriera
el amor que por tí siento.

ISAB. ¡Y á su lado, en su aposento,
pasaste la noche entera!

PEDRO ¡A su lado!... Yo lo niego,
que contigo la pasé.

ISAB. Fué breve rato, y no sé
dónde te marchaste luego.

PEDRO No goces en mi tormento,
que es preciso aprovechar
el tiempo para lograr
impedir tu casamiento.
Sé que de tí soy amado.

ISAB. ¿Lo sabes?

PEDRO Sí, con ardor;
porque soy buzo de amor
y en tu pecho he penetrado;
en él he visto recelos,
suspiros, ansias, temores...
y sólo el que siente amores
es capaz de tener celos.

Escúchame, dueño amado.
Don Lúcas, resuelto al fin,
hoy celebra en el jardín
su matrimonio anhelado,
y ha querido disponer
comedia y juego de cañas,
que yo con sutiles mañas
en lanzas he de volver,
porque pedí á Benavente,
el poeta celebrado,
un entremés adecuado
á la situación presente,
y de tal forma y manera
veráse pintado en él,
que comprenderá el papel
ridículo que le espera.
Y como él es vanidoso,
por la vergüenza corrido,
mostraráse arrepentido
y no querrá ser tu esposo.
Este es mi plan; si lo apruebas
á la realidad lo llevo.

ISAB. ¡Con toda el alma lo apruebo!

PEDRO Y en pago de aquestas nuevas,
deja que un beso de amor
la sed calme en que me agito...
(Cogiéndola la mano con mucho cariño y yendo con Isabel hacia la izquierda.)

ISAB. Pero besa muy bajito,
sin que produzca rumor,
porque cuando Dios se entera
de que antes de ir al altar
se deja necia besar
mujer que aún está soltera,
la maldice de contado...

PEDRO (En voz muy baja.)
Ya verás cuán silencioso
va á ser mi beso amoroso...
(Besándola con delirio.)
¿Lo ves?... ¡Ni Dios se ha enterado!
(Va á hacer mutis por el primer término izquierda y se detiene al ver a don Luis que sale por el fondo izquierda, dirigiéndose á la casa.)

ESCENA VI

DOÑA ISABEL, DON PEDRO y DON LUIS

LUIS — Detén tu paso, Isabel.
PEDRO — ¡Don Luis! ¡Veré lo que tratan!
(Se oculta detras de unas ramas á la izquierda.)
LUIS — No vengo como otras veces
á hablarte de amor, ingrata,
pero sí á pedirte cuentas
de tu conducta liviana.
Cuando anoche en tu aposento
mi pasión alimentabas...
ISAB. — (Con asombro.)
¿Vos en mi aposento?
LUIS — Sí.
ISAB. — Ved que hablais con una dama...
LUIS — Que convirtió en realidades
mis risueñas esperanzas,
puesto que un sí de sus labios,
teñidos en pura grana,
vino á decir que admitía
ser mi esposa idolatrada.
Mas no te importe, que soy
hombre honrado, al que no agravian
las promesas no cumplidas
de mujer traidora y vana.
A Madrid me parto hoy mesmo...
De San Felipe en las Gradas
publicaré tus maldades;
que si las gentes te alaban
por hermosa, es necesario
que te aborrezcan por falsa.
ISAB. — Don Luis, mirad lo que hacéis,
que cuando el honor se mancha
sin justicia, es muy difícil
volverle á su antigua fama.
Con una lengua tan solo
la calumnia se levanta,
y al tratar de destruirla
miles de lenguas no bastan.
LUIS — ¡Entró don Pedro en tu cuarto

y salió al romper el alba
que los rayos de la aurora
los malhechores espantan!
Adiós, y el cielo permita
que te veas desdeñada,
que en sed de amores te abrases
y nadie calme tus ansias.
(Intenta irse.)

ISAB. Oye, espera.

LUIS Voy de prisa,
que han muerto mis esperanzas
y quiero buscar un sitio
donde poder enterrarlas.
(Vase don Luis fondo derecha)

ESCENA VII

ISABEL y DON PEDRO. Isabel tratando de contener á don Pedro, que sale furiosamente en busca de don Luis

ISAB. ¿Adónde vas?

PEDRO A matarle.

ISAB. Ya la muerte va con él...
Perdónale, dueño mío;
le venciste en buena ley;
quien no sabe perdonar,
¿para qué quiere vencer?

ESCENA VIII

DICHOS y CABELLERA por la izquierda (e)

CAB. Vengo á decirte, don Pedro,
que han llegado aquí Juan Rana,
Antonio Prado y Morales,
la Escamilla y Pepa Vaca,
comediantes preparados
á representar la farsa.

(e) Isabel. Don Pedro. Cabellera.

ISAB. Déjote, que mi presencia
va á infundir desconfianza
como la advierta don Lúcas.

PEDRO Vé con Dios: toda mi alma
te doy.

ISAB. (Con pasión.) Pues junto á la mía
la tendré depositada;
y para que nadie pueda
sin tu permiso quitármela,
yo te entregaré las llaves
en llanto de amor bañadas.
(Vuelve Isabel á la casa.)

ESCENA IX

PEDRO y CABELLERA

CAB. ¿Qué hago de esa gente?

PEDRO ¿Sabes
si se aprendió de memoria
el entremés?

CAB. ¡Ya lo creo!
Me le han recitado agora.

PEDRO Cuanto se refiera al viejo
que lo declamen en forma
de que don Lucas comprenda
que se alude á su persona.

CAB. De aquesto yo te respondo,
porque Juan Rana y su tropa
son el orgullo y la prez
de la comedia española.
(Vase don Pedro fondo derecha.)

ESCENA X

CABELLERA, la ESCAMILLA, PEPA VACA, JUAN RANA, MORALES, ANTONIO PRADO y PARRA. Llégase Cabellera hacia el fondo; hace señas á los cómicos y éstos van saliendo á escena uno tras otro por la izquierda, detrás del escenario

Música

CAB. Ha llegado el momento
de que pasen aquí.

Vengan, señores cómicos,
vengan detrás de mí.

PEPA }
ESC. } Pasemos...
RANA }
LOS OTROS } Pasemos...
TODOS Sus pasos sigamos.
CAB. ¡Yo seré su guía!
RANA ¡Qué honor para mí!
CAB. ¡Para mí!
ELLAS ¡Para mí!
ELLOS ¡Para mí!
CÓMICOS ¡Magníficos árboles!
¡Precioso jardín!
¡Ay, quién pudiera
vivir aquí!
CAB. ¿Verdad que sí?
CÓMICOS ¿Verdad que sí?
TODOS ¡Ay, ay, ay! ¡Quién tuviera
un cigarral así!

—

CAB. En aquel tablado
haréis la comedia.
RANA ¡No está mal dispuesto!
PEPA ¡Qué lindo tapiz!
CAB. (A Pepa.) ¿Verdad que sí?
PEPA (A los otros.)
¿Verdad que sí?
TODOS ¡Ay, ay, ay! ¡Quién tuviera
un cigarral así!

—

CAB. Háganme el obsequio
de no alzar la voz,
y escúchenme todos
con gran atención;
porque he de indicaros
cosas de interés
para el desempeño
de vuestro entremés.
CÓMICOS ¡A ver!
¡A ver!

CAB. Como he de indicarlo mal.
tenéis que escucharme bien.
CÓM. ¡Vamos á ver!
CAB. ¡Vamos á ver!

(Colócase Cabellera en medio de los Cómicos. A su derecha Pepa Vaca y dos de aquellos. A su izquierda, la Escamilla y los otros dos.)

CAB. Es preciso.
CÓM. Necesario.
CAB. Muy preciso
que deis vida á los papeles,
con tal arte...
con tal maña...
LOS CÓMICOS DE UN LADO
Con tal arte...
LOS DEL OTRO Con tal maña...
CAB. Con el juego
de la cara,
la expresión de las miradas
y el tonillo que les deis á las palabras...
CÓM. (Unos a otros.)
Con el juego
de la cara,
la expresión de las miradas
y el tonillo que les deis á las palabras...
CAB. Que comprenda todo el mundo
que concurra á la función,
no la gracia solamente de la obrilla,
sino toda su intención.
¿Entendido?
CÓM. (A Cabellera.)
¡Comprendido!
(Unos á otros.)
¿Entendido?
¡Comprendido!
CAB. ¡Mucha astucia!
¡Mucha maña!
¡Mucho juego
con la cara!
CÓM. ¡Mucha astucia!
¡Mucha maña!
¡Mucho juego
con la cara!

Ceb. ¡Eso es!
Cóm. ¡Eso es!
Cab. (Frotándose las manos de gusto.)
¡Esto va á salir muy bien!
Todos ¡Pero muy requetebién!

—

Cab. Y es preciso.
Cóm. Necesario.
Cab. Muy preciso,
que don Lúcas se tropiece
con su cuerpo,
con su cara.
Los cómicos de un lado
Con su cuerpo.
Los del otro Con su cara
Cab. En el viejo
de la farsa
que ha de ver representada
como copia de sus males, en las tablas.
Cóm. Con los gestos
de su cara,
la expresión de sus miradas,
y hasta el tono conque ahueca las palabras...
Cab. De tal modo, que comprenda,
presenciando la función,
que es la gracia de la obrilla para todos,
para él solo la intención.
¿Entendido?
Cóm (A Caballera.)
¡Comprendido!
(Unos á otros.)
¿Entendido?
¡Comprendido!
Cab. ¡Mucha astucia!
¡Mucha maña!
¡Mucho juego
con la cara!
Cóm. ¡Mucha astucia!
¡Mucha maña!
¡Mucho juego
con la cara!
Cab. ¡Eso es!
Cóm. ¡Eso es!

CAB. (Como antes.)
¡Esto va á salir muy bien!
TODOS ¡Pero muy requetebién!
¡¡Pero muy requetebién!!

—

CAB. Y ahora, síganme todos.
RANA ¡Vamos allá!
CAB. Mira que la función debe
empezar en seguida.
RANA No quedará por nosotros.
¡Vamos allá! ¡Vamos allá!
(Desaparecen por detrás del escenario, yendo Caballera á la cabeza de los Cómicos. Mutis en la orquesta. queda la escena desierta un momento, y mientras la orquesta continúa. Óyense en seguida alegres rumores dentro, y, como antes, las voces se van acentuando.)
VOCES (Dentro.)
¡Viva don Lúcas!
¡Viva mil años!
¡Viva la esposa
que Dios le ha dado!

ESCENA XI

DON LUCAS, DON PEDRO, DON ANTONIO y DON LUIS, seguidos de bullicioso tropel de DAMAS, CABALLEROS, por la derecha y GENTE del pueblo por la izquierda. Después ISABEL, DOÑA ALFONSA y ANDREA por la casa. Sigue la música.

CORO ¡Viva don Lúcas!
¡Viva mil años!
LÚCAS Gracias, repito; gracias señores.
CORO ¡Viva don Lúcas!
LÚCAS Pero, callaos,
que ya me duelen ambos oidos
de tal estrépito, de vivas tantos.
PEDRO, LUIS Y CORO
¡Habráse visto novio más simple!
¡Habráse visto viejo más zafio!
LÚCAS (A don Antonio.)
Y permitid que ahora
vaya por Isabel.

ANT. (Viendo aparecer á su hija en la puerta de la casa con doña Alfonsa y Andrea.)

Isabel á tu encuentro
acude siempre fiel.

(Va por ella y la trae de la mano al lado de don Lúcas.)

LÚCAS (Muéstrase satisfecho de verla aparecer, y estando á su lado la dice: *(f)*

Seréis, hermosa; lo que á Dios plugo.
Tal vez sirena; monstruo quizás.
Pero os confieso, que á pesar mío,
me vais gustando cada vez más.

ISAB. (¡Virgen de Atocha! ¿qué es lo que dice?
¡que voy gustándole cada vez más!)

PEDRO (¡Luz de mis ojos; prenda adorada!
¡Isabel mía! ¡Mía serás!)

ANT.
LUIS
ALF.
AND.
CORO

¡Estos enredos y estos engaños,
ó acaban pronto ó acaban mal!

LÚCAS ¡Os juro, hermosa, que á pesar mío,
me vais gustando cada vez más!

ISAB. (¡Virgen de Atocha! ¿qué es lo que dice?
¡que voy gustándole cada vez más!)

PEDRO (¡Luz de mis ojos, prenda adorada!
¡Isabel mía! ¡Mía serás!)

ANT.
LUIS
ALF.
AND.
CORO

¡Estos enredos y estos engaños,
ó acaban pronto ó acaban mal!

CAB. (Saliendo apresuradamente por detrás del escenario.)

¡Damas y caballeros!
¡Ya están listos los cómicos!
¡La función va á empezar!

LÚCAS ¡Acomódense todos!
¡Acomódense presto!
¡Acomódense ya!

(f) Aldeanos y Aldeanas.

Caballeros y damas. — Caballeros y damas.

Andrea.

Doña Alfonsa, don Pedro, Isabel, don Lúcas, don Antonio.

CORO ¡No tiene poca prisa!
¡Qué modo de gritar!

LÚCAS ¡Acomódense todos!
¡Acomódense presto!
¡Acomódense ya!

CAB. ¡Ya va!

LOS DEMÁS PERSONAJES
¡Ya va!

CORO ¡Ya va!

(Gran bullicio, mientras la gente principal va colocándose en asientos varios que los criados de don Lúcas se apresuran á traer. La gente del pueblo grita nuevamente: «¡Viva don Lúcas! ¡Viva!», y forma grupos, de pie, en los sitios que marque el director de escena. La colocación general de este cuadro es la siguiente: delante del escenario fingido se sentarán, en tres filas y dando la espalda al público, varias Damas y Caballeros; éstos en la fila de atras, ó sea la más próxima á la batería. A la derecha del escenario real se colocarán otras tres filas de asientos en sentido vertical desde el fondo al proscenio; en la primera, y contando desde la batería, se sientan don Lúcas, doña Isabel, don Antonio y otras dos Damas; en la segunda doña Alfonsa, Andrea, don Luis y dos Caballeros; en la tercera otras damas. Los demás Caballeros en pie detrás, y en primer término don Pedro y Cabellera. Los Aldeanos se colocan en un grupo, también de pie, detrás de las Damas y Caballeros, y algo mas hacia el fondo.)

ISAB. (Estoy temblando ya.)

LÚCAS ¡Tú á mi lado, Isabel!

PEDRO (No puedo verla más
de pareja con él.)

ANT. (¿Qué va á pasar aquí?)

ISAB. (Me mata la emoción.)

LÚCAS ¡Silencio, y á empezar!
¡Que empiece la función!

(Siguen los murmullos de todo el concurso, que van cesando al oirse detrás del tapiz la sinfonía que inician unas guitarras, á las cuales acompaña en seguida la orquesta. Al terminar la sinfonía, escuchada con atención y muestras de complacencia, descórrese el tapiz y empieza la representación del

ENTREMÉS

—

Hablado

En el tablado. Sala de una casa, con el servicio, que se va marcando oportunamente

DON ROQUE, AURORA; ésta muy agitada y como no queriendo oir a don Roque (g)

AUR. Digo que aunque me mates le desprecio,
por avaro, ruín, caduco y necio.
ROQUE No pido que le quieras, lo que pido
es que finjas amor muy bien fingido;
que le hagas carantoñas, que le hables
en concetos tiernísimos y amables;
que le beses su frente despejada...
AUR. ¿Despejada, señor?... ¡No dices nada!
El viejo que se case con doncella,
tendrá la frente como quiera ella.
(En escena. Risas y aplausos)
ANT. (A don Lúcas.)
¡Donosa es la ocurrencia!
LÚCAS (Malhumorado.) Ya lo creo.
Aunque no muy moral por lo que veo.
ALF. La color se me sube á las mejillas.
CAB. (A doña Alfonsa, pero de modo que lo oiga don Lúcas.)
Esto á los viejos les hará cosquillas.
(A partir de este momento, como no es posible que interrumpan nuevos diálogos semejantes al anterior la representación del «entremés», han de ser suplidos por los gestos, los ademanes y los movimientos de las figuras, para ir marcando el efecto que la obrilla aquella produce en los personajes de la obra principal. A medida que la intención del «entremés» va apareciendo clara, don Lúcas va comprendiendo el engaño de que es víctima. Interésase primeramente é impaciéntase luego, hasta que estalla al fin. Los demás persoanjes

---

(g) Don Roque, Aurora. (En el escenario fingido.)

le observan contrariados ó alegres, según su respectiva situación. En los momentos oportunos mírale también el Coro, conteniendo á duras penas la risa.)

(*Sigue el* **ENTREMÉS.**)

ROQUE Si se ha de morir pronto, criatura:
¿no ves que la vejez no tiene cura?
Ahí viene: ponle cara placentera.
AUR. Al verdugo mejor se la pusiera.
ROQUE Voy á marcharme al punto de tu lado,
por si viene enfadado,
pues si darte de palos es su gusto,
estorbar su deseo fuera injusto.
(Se va por el fondo.)
AUR. Yo quedo á tu favor agradecida,
y pidiéndole á Dios que te dé vida.
(Sale don Inocencio (Juan Rana) imitando en la cara, en el traje y en los ademanes á don Lúcas del Cigarral; detrás Blasa (la Escamilla) puerta izquierda.)
INOC. Esta es la llave de la puerta, toma. (A Blasa.)
A ver mis bueyes y mis vacas parto,
porque en ellos me miro, y porque el ojo
del amo engorda al buey como al caballo.
Que en la casa no entre alma ninguna;
que este tesoro (Haciendo caricias á Aurora.)
que el Señor me ha dado,
puesto que de mi bolso le mantengo,
tan sólo yo merezco disfrutallo.
AUR. ¡Tenéis razón, señor: lo mesmo se hace
con la mula, la cabra y el caballo!
INOC. ¡Abrazadme, mi Aurora, que me ausento!
AUR. (Abrazándole con flojedad.)
Volved pronto, señor.
(Aparte.) ¡Pero entre cuatro!
INOC. Esa pruebá de amor me da la vida.
Permitidme que os bese.
AUR. (Aparte.) ¡Cielo santo!
Cada vez que me besa me parece
que me dan de comer carnero rancio.
INOC. (A Blasa.)
Cuidado con mi honor, que cuando vuelva
quiero hallarle total.

BLASA — Decid: si acaso
viniera vuestro primo...

INOC. — ¡Dios le libre!
Mas si viene, los dejas encerrados
y sales á buscarme, que mi honra
aquí me hará tornar en cuatro saltos.
(Vase don Inocencio por el foro; salen á despedirle Aurora y Blasa.)

AURORA y BLASA

AUR. — (Cerrando y atrancando la puerta.)
Así te coja un toro,
y á mí catorce si tu muerte lloro.
(Volviendo al proscenio.)
¡Si es que no puedo verle ni en pintura!

BLASA — Pero avente á razones, criatura...
¿No es tu marido ya?

AUR. — ¡Es mi marido!

BLASA — ¿No le distes el sí?

AUR. — ¡Sí maldecido!
¡No ví palabra que tan corta fuera
y que tantas amarguras me trujera!
(Con embeleso.)
¡El primo de mi esposo,
ese sí que es süave y amoroso!
¡Con qué respeto cógeme la mano
y entre las suyas la aprisiona ufano!
¡Con qué respeto me la besa luego
por sus labios echando puro fuego!
¡Con qué respeto abrázase á mi talle
sin pensar en soltalle
hasta que yo, medrosa y aturdida,
cuando va más de un hora trascurrida,
en voz baja le pido
(para no ser oída de su oído)
que me suelte, y él lleno de respeto,
como que no me oye se está quieto!
Y á veces me da un beso dulcemente
seis dedos más abajo de la frente.

BLASA — ¿Y entonces tú ahita de ventura
con el beso te quedas?

AUR. — ¡Qué locura!
¡A quedarme con él no me resuelvo,

y así, cuando se va, se le devuelvo!
Tú no sabes las noches que me paso..!
¡Igual que centinela puesto al raso!
(Imitando la voz de don Inocencio.)
«Levántate, por Dios, esposa amada,
que me pongo muy malo de la hijada.
Dame la melecina
que la tos me asesina:
ponle velas al santo, y reza fuerte,
para que alargue el plazo de mi muerte!»
¡Y yo cojo el rosario,
y á la Virgen le pido lo contrario!
¿Es aquesto vivir? ¡Ay, primo hermoso,
tú sí que eres süave y amoroso!
(Aparece Diego (Morales) sobre la ventana: Blasa sube al foro.)

DIEGO ¡Hermosa luz de mis ojos! *(h)*
La puerta halléme cerrada;
pero el alma enamorada,
se ríe de los cerrojos.
(Bajando de la ventana.)
¿En dónde está tu marido?

AUR. (Con sencillez.)
Entre el ganado estará,
pero pronto volverá.

DIEGO Entonces yo me despido;
porque si le llego á ver
soy capaz de darle muerte,
por hacer triste mi suerte
teniéndote por mujer.

AUR. Bien mío, no hay que matarle,
porque mi padre asegura,
que presto la sepultura
codiciosa ha de llamarle;
y entonces dicha completa...

DIEGO ¿De veras? ¡Cuánto placer!
¿Y dí, qué vamos á hacer
después de la pataleta? (Con mucho regocijo.)

AUR. Pues con sus barbas colgantes
á la fosa se le envía...

DIEGO ¿Se le entierra el mismo día?

AUR. Si puede ser antes, antes.

(*h*) Aurora Diego (en el escenario fingido.)

DIEGO Y entre sollozos fingidos...
AUR. Pero muy bien imitados...
AUR. y DIE. ¡Le cogemos los ducados
para vivir divertidos!
BLASA (Muy sofocada.)
Tu esposo llega todo acongojado
seguido de un enjambre de mozuelos
con sartenes, peroles y cacillos,
y algunos le apedrean. (A Diego.) Huid presto.
DIEGO La cencerrada es que yo dispuse:
aquesta noche ya no cata el sueño.
INOC. (Llamando muy agitado á la puerta.)
Abridme, Blasa, abridme, doña Aurora,
y sacadme la espada, que deseo
darle fin á esta gente miserable.
BLASA (Fingiendo que quiere abrir.)
La llave está dañada, y no podemos.
Al herrero buscad; mas entretanto
ahí va por el postigo vuestro acero.
(Le da una espada vieja que se halla en un rincon de la casa. Durante este diálogo Aurora y Diego no han cesado de acariciarse.)
DIEGO Divina Aurora, adiós, dadme un abrazo.
BLASA (Metiendo priesa á Diego en vista de que don Inocencio golpea fuertemente en la puerta.)
¡Que ha de tirar la puerta de un porrazo!
(Vase Diego por la ventana.)
INOC. (Dentro y cada vez mas furioso.)
¡Que en la mollera me han abierto un siete,
y el alma se me va por el boquete!
(Blasa abre por fin y entran cinco Aldeanos conduciendo á don Inocencio que viene herido; á la puerta se agolpa mucha gente curiosa.)
AUR. ¡Entre cinco le traen!. . ¡Dios loado,
cuatro pedíte, y cinco me habeis dado!
¡En su sillón dejalle!
ALD. 1.º (Dejando, ayudado por los demas, á don Inocencio en un sillón.) ¡Y suene agora
la cencerrada, que llegó la hora! (Vase.)
(Mientras Aurora y Blasa acuden á socorrer á don Inocencio dándole á beber un vaso de agua, se oye una cencerrada estrepitosa.)
(En escena.)
(Don Lúcas que se ha puesto en pie al empezar la

cencerrada, y al cual han estado sugetando Isabel, don Antonio y algunos de los invitados, no puede contenerse al fin, y se abre paso entre el público, espada en la mano, dirigiéndose al tablado donde representan el entremés. Asombro y espanto en los cómicos.)

LÚCAS ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!
¡Voy por tí bribon!

(Don Lúcas arrastra, cogido de una oreja, á Juan Rana y le trae al proscenio; los demás cómicos les siguen, y los invitados, con el resto de los personajes, rodean á don Lúcas y á los cómicos; confusión, alboroto, etc. Cesa la cencerrada.) *(i)*

LÚCAS ¡Te he de matar, bellaco y mal nacido!
RANA Señor, que yo la culpa no he tenido!
LÚCAS ¿Quién metióte en hacer de mí una copia
y en tu cara pintar la mía propia,
al punto de que dudo en este instante
si eres don Lúcas tú y yo el copiante?
ALF. Déjale, hermano, no busques
la culpa donde no está;
busca el menguado delito
en quien te fué desleal
desde el comienzo.
LÚCAS (Que ha soltado ya á Juan Rana, el cuál, con su gente, desaparece en cuanto se ve libre.)
¡Ay, hermana,
gracias á Dios quiero dar
porque te he visto una vez
discurrir con claridad.
(Encarándose con don Luis.)
Don Luis, sacad vuestra espada.
LUIS ¡Don Lúcas, sacada está! *(j)*
(Prepáranse á acometerse; se interponen los demás; nueva confusión.)
ALF. ¡Hermano!
PEDRO ¡Primo!
ISAB. ¡Señor!

(i) Aldeanos y Aldeanas
Damas y Caballeros Damas y Caballero
Cabellera, Andrea, Pedro, Isabel, Alfonsa, Lúcas, Antonio, Luis

(j) Aldeanos y Aldeanas
Damas y Caballeros Damas y Caballeros
Cabellera, Andrea, Isabel, Pedro, Alfonsa, Lúcas, Antonio, Luis

CAB. Ved que vais á emborronar
la boda.

ANT. Y á convertir
en tumba el lecho nupcial.

LUIS Pero, decidme la causa.

LÚCAS (Siempre amenazante.)
Porque me volviese atrás
de mi boda, habeisme herído
con la comedia.

LUIS (Invitando á la paz.) ¡Alto allá!
(En voz baja á don Lúcas, yendo á su lado.)
No necesitara yo
de farsas para estorbar
el casamiento; bastaba
con decir que en el zaguán
de Isabel estuve anoche...

LÚCAS (Tapándole la boca.)
¡Desgraciado, no sigais!
(Aparte.)
¡Hola! Ya está mi sospecha
convertida en realidad.
(Envainando la espada y dirigiéndose en alta voz á todos.)
Amigos míos, renuncio
con toda solemnidad
en pro de don Luis Contreras.
(Movimiento de sorpresa.)

ANT. ¿Qué hacéis?

ISAB. (Aterrorizada.) ¡Ay, Dios!
(Se coloca entre don Pedro y doña Alfonsa.)

PEDRO (Infundiendo ánimo á Isabel.)
¡No será!

TODOS ¡Vivan los nuevos esposos!

ALF. Hermano, decidles ya
que don Pedro es mi coyunda.

LÚCAS (Sin hacer caso á doña Alfonsa.)
Ea, don Luis, abrazad
vuestra esposa, y sed felices.
(Don Luis va á abrazar á doña Isabel y se interpone don Antonio.)

ANT. (A don Lúcas.)
En vuestro juicio no estais.
Palabra de esposo dada
no se puede retirar,

si no se aducen razones
diáfanas como el cristal.

PEDRO (Abriéndose paso y colocándose entre doña Alfonsa y don Lúcas.)
Primo don Lúcas, señores:
Hora y momento son ya
de que mi pecho declare
lo que no puede ocultar.
Tengo de Isabel palabra
y mano!...

LÚCAS (Asombrado.) ¡Tú!

ISAB. (Con rubor.) La verdad...
Salvó mi vida en el río,
y desde entonces acá...
(Viniendo al lado de don Pedro.)

LÚCAS (A don Pedro.)
A ella del río la sacas
y á mí el chapuzón me das.
Bien, primillo, noble acción.

ANT. Don Lúcas, les perdonad,
su culpa fué mocedad
no delito de traición.

LÚCAS Dura lición me habéis dado,
pero quiérome vengar...
¿Cómo? Dejándoos casar,
y así quedo bien vengado.
(A don Antonio y á todos los demás)
Doña Isabel es divina,
don Pedro no tiene un real,
y amor sin dinero es mal
que no encuentra melecina.
(A don Antonio.)
*Ya veréis, suegro... en boceto,
*qué vida van á pasar:
*un «te adoro» de almorzar
*y de comer un soneto.
*De cenar, señas de amor;
*de vestir, variados trajes...
*de celos, riñas y ultrajes,
*que es tela muy inferior.
El amor se irá pasando,
la escasez irá creciendo,
se irán luego aborreciendo
y así yo me iré vengando.

(Creciendo por instantes su cólera.)
Y cuando vuelvan á mí
en demanda de perdón...
(Más enfadado que antes, y colocándose entre los dos.)
Juro por mi salvación...
(Transición llena de ternura, y abrazándolos.)
¡Que he de deciros que sí!
Porque al pretender tu mano
lo hice amándote con fe,
y ya que grande empecé
quiero acabar soberano.

PEDRO Tan generosa hidalguía
el cielo ha de bendecir.

ISAB. Y vos habréis de vivir
siempre en nuestra compañía.

LÚCAS Eso, no, linda Isabel,
que os adoré con ternura,
y ver de otro esa hermosura
habrá de serme cruel.
(Figurando que hace un esfuerzo por contener la emoción.)
¡Y ahora demos cada cual
un viva al flamante esposo!

ISAB. ¡Y otro al noble y generoso
Don Lúcas del Cigarral!
(Nuevos y repetidos vivas. Satisfacción general. «Amén» en la orquesta.)

TELÓN

NOTAS

Para la representación de esta obra han sido pintadas tres decoraciones: la del primero y la del segundo acto por los Sres. Busato y Amalio, y la del tercero por el Sr. Muriel.

Confeccionó el vestuario el Sr. Gambardella.

Para mayor facilidad en la posición y movimiento escénico, al pie de cada página van las acotaciones necesarias, debiendo tomarse las colocaciones de izquierda á derecha del espectador.

Los versos que van señalados con asteriscos, se suprimen en la representación.

La casa Compañy facilitará á cuantos lo deseen, por un precio módico, fotografías del decorado, trajes, colocación de las figuras, etc., de esta obra.

Al efecto, ha sacado fotografías de todas las principales escenas.

OBRAS TEATRALES DE LOS MISMOS AUTORES

DE TOMÁS LUCEÑO

Cuadros al fresco.
El teatro moderno.
El arte por las nubes.
Enfermedades reinantes.
Juicio de exenciones.
¡A perro chico!
Un Domingo en el Rastro.
Fiesta Nacional.
¡Hoy sale, hoy!...
¡Bateo, bateo!....
Pavo y turrón.
El corral de las comedias.
Ultramarinos.
Los Portales de la Plaza.
¡Amén! ó el ilustre enfermo.
Las recomendaciones.
Carranza y Compañía.
Los lúnes de «El Imparcial»
La noche de «El Trovador»
Gori, gori ó el portugués en Madrid.
La niña del estanquero.
La hermosa fea.
Don Lúcas del Cigarral.

DE CARLOS F. SHAW

La llama errante.
Severo Torelli.
El cortejo de la Irene.
Las bravías.
La revoltosa.
Los hijos del batallón.
Las castañeras picadas.
La chavala.
Don Lúcas del Cigarral.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía de Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.